



**La familia como escenario de acogida: lectura desde la propuesta pedagógica de Pestalozzi,
el afecto como medio para educar**

Aldis Ortiz Galeano

Trabajo de grado presentado para optar al título de Pedagogo

Tutor

Lucila Vanessa Navarro Durango, Magíster (MSc) en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Pregrado en Pedagogía
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

Cita

(Ortiz Galeano, 2025)

Referencia

Ortiz Galeano. A (2025). *La familia como escenario de acogida: lectura desde la propuesta pedagógica de Pestalozzi, el afecto como medio para educar* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de Documentación de Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Bibiana María Cuervo Montoya.

Jefe departamento: Oscar Emilio Marín Garcés.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia; mis padres y sus luchas, mi hija y los espacios de “filosofar” con ella, a mis perros y gatos que madrugaron y trasnocharon conmigo siempre, mis hermanas y sus enredos que fueron y son mis enredos, a mi novia y su paciencia en la ausencia y a mis dos grandes amigos y sus “salmonadas” por las trochas académicas.

Agradecimientos

Agradezco a los profesores que siempre miraron y me enseñaron otras formas para mí, en especial el profesor Alexander Hincapié que siempre tuvo un espacio y una respuesta, como cuando el hijo espera al padre; el profesor Felipe Garcés y su forma particular de ser un maestro, mi maestro y, por último. Al profesor Diego Alejandro Muñoz que gracias a sus palabras y su compañía entendí mi relación con la universidad y tomé un segundo aliento para terminar.

Tabla de contenido

Introducción	8
1. Planteamiento del Problema.....	10
2. Justificación.....	13
3. Antecedentes	15
4. Objetivos	21
4.1 Objetivo General	21
4.2 Objetivos Específicos	21
5. Referentes Teóricos.....	22
6. Metodología	25
7. Capítulo 1 Pedagogía y Pedagogía Familiar	30
7.1. Pedagogía: La Educación es para la Formación.....	30
7.2. Pedagogía Familiar.....	36
7.2.1. Las Relaciones Familiares	39
8. Capítulo 2 Pestalozzi: La Madre y la Educación de los Hijos	43
8.1. El Desarrollo del Alma Infantil.....	45
8.2. La Madre y una Misión Dictada por la Providencia	48
8.3. El Afecto como Medio Educativo	53
9. Capítulo 3 Crisis de la Educación	56
9.1 La Familia: Una Estructura de Acogida en Crisis.....	56
9.2. Crisis de las Relaciones Familiares	60
9.3. Transmisión: Tradiciones y Cultura.....	62
9.3. Crisis Pedagógica	64
10. Conclusiones	67
11. Recomendaciones.....	69

Referencias	71
Anexos.....	73

Resumen

El presente trabajo es una investigación documental de corte cualitativo que analiza el papel de la familia y sus prácticas educativas como procesos claves que determinan la educación y la formación del ser humano, a través de una lectura crítica de la propuesta pedagógica pestalozziana frente a la crisis educativa de la modernidad. Para este fin se desarrollan tres capítulos que atienden a los objetivos específicos planteados.

Se atiende a la concepción de la pedagogía como ciencia y la pedagogía familiar como subcampo científico de la pedagogía, de esta forma se plantea una posición sobre cómo se asume la pedagogía para dar paso al desarrollo de la propuesta pedagógica en relación con una problemática de la modernidad.

Más que un listado de prácticas educativas, lo que se propone es analizar la propuesta pedagógica para la educación familiar de manera teórica y la posible incidencia de esta en los cambios culturales y sociales que se presentan en la modernidad, aludiendo al proceso de transmisión como uno de los medios más importantes que influyen en la formación de los sujetos tanto de forma individual como colectiva. Se rescata la necesidad de resignificar la tarea educativa de las familias partiendo del rol de las madres y los padres dentro del núcleo familiar para que los hijos logren desarrollar las disposiciones naturales con las que el ser humano llega al mundo.

Palabras clave: pedagogía, pedagogía familiar, educación, familia, afectos, transmisión, cultura

Abstract

This work is a qualitative documentary research study that seeks to recognize and identify the pedagogical proposal of a classic author such as the pedagogue Johann Heinrich Pestalozzi in light of some fundamental problems faced by families, leading to a crisis of modernity. The structure of the research work consists of a general objective that is addressed in the development of three chapters that address the three specific objectives set out.

First, it addresses the conception of pedagogy as a science and family pedagogy as a scientific subfield of pedagogy, thus proposing a position on how pedagogy is assumed in order to give way to the development of the pedagogical proposal in relation to a problem proposed in modernity.

Rather than a list of educational practices, the aim is to analyze the pedagogical proposal for family education in a theoretical way, analyzing its possible impact on the cultural and social changes that occur in modernity, referring to the process of transmission as one of the most important means influencing the formation of individuals both individually and collectively. The need to redefine the educational task of families is highlighted, starting with the role of mothers and fathers within the family unit so that children can develop the natural dispositions with which they are born.

Keywords: pedagogy, family pedagogy, education, family, affection, transmission, culture

Introducción

Comprender las pautas educativas familiares requiere analizar las diversas concepciones de familia existentes y cómo estas permanecen en constante transformación en torno a su constitución y los roles de los sujetos que la conforman. Este trabajo busca reconocer la propuesta pedagógica de Pestalozzi en el contexto de las relaciones familiares entre padres e hijos y cómo estas tienen implicaciones formativas para el individuo al igual que influyen en la construcción de una determinada sociedad que debe atravesar constantes crisis, para el caso, una crisis educativa.

Las experiencias vividas en distintos entornos familiares y los diálogos sostenidos en espacios como las escuelas de padres, en instituciones de educación formal y no formal, han revelado que muchas familias enfrentan confusiones e interrogantes sin respuestas concretas al momento de determinar la pertinencia de ciertas prácticas educativas que llevan a cabo con sus hijos. Estas observaciones y reflexiones permiten, desde la intención de la investigación, comprender mejor las dinámicas familiares y ofrecer orientaciones precisas y efectivas en materia de educación familiar a la luz de la pedagogía pestalozziana.

La revisión documental como estrategia de investigación, permite constatar que, la pedagogía familiar como campo disciplinar y la educación familiar como praxis, no han sido abordadas teóricamente desde algunos referentes que plantean la importancia y necesidad de la reflexión pedagógica frente a la familia como estructura social y sus prácticas educativas. Por lo tanto, se propone la siguiente pregunta de investigación, ¿Cómo las prácticas educativas, en el contexto de la familia, según la propuesta de Pestalozzi, pueden fortalecer el proceso de formación de los individuos, en un intento por abordar la crisis educativa de la modernidad?

Esta pregunta guía el desarrollo de tres capítulos. El primero de ellos permite ubicar la concepción de la pedagogía como ciencia y desde allí se deriva un subcampo pedagógico como lo es la pedagogía familiar; en el segundo capítulo se aborda la propuesta pedagógica de Johann Heinrich Pestalozzi, desde la que insiste en el papel clave que desempeña la madre en la educación de los hijos; por último, en el tercer capítulo se presenta una de las crisis de la modernidad, la educación y las transmisiones culturales, desarrollada por Lluís Duch.

En términos generales se presentó la propuesta educativa de Pestalozzi como un estudio necesario que se debe abordar de la forma más sincera por las familias, asumiendo la educación de

los hijos desde sus experiencias y sus contextos particulares, entendiendo que cargan con un alto grado de responsabilidad en el desarrollo intelectual, espiritual y cognitivo de los niños (hijos) desde su más temprana edad.

Este trabajo pretende contribuir a las bases teóricas de la pedagogía y la educación familiar, proporcionando datos históricos desde un ámbito educativo, útiles tanto para los agentes externos al ámbito familiar como para las propias familias en su tarea educativa. A menudo, cuando se habla de la educación y formación de niños, niñas y adolescentes, se hace referencia exclusivamente al sistema de educación formal. Esta perspectiva sugiere, erróneamente, que solo en este ámbito se desarrollan los procesos educativos y formativos necesarios para la vida, o incluso que es el único escenario posible para estas labores.

1. Planteamiento del Problema

Mediante la realización de ejercicios de relacionamiento y la utilización de diversos instrumentos como entrevistas no estructuradas, la observación y el diálogo, todo de manera empírica y, en ocasiones, sin una intención específica, se han identificado diferentes prácticas educativas en diversas familias del contexto local colombiano, tanto durante el proceso académico como en la vida cotidiana del investigador. Además, las experiencias obtenidas en distintos entornos familiares y los diálogos sostenidos en espacios como las escuelas de padres, en instituciones de educación formal y no formal, han revelado que muchas familias enfrentan confusiones e interrogantes sin respuestas concretas al momento de determinar la pertinencia de ciertas prácticas educativas que llevan a cabo con sus hijos. Estas observaciones y reflexiones permiten, desde la intención de la investigación, comprender mejor las dinámicas familiares desde una reflexión pedagógica en torno a las prácticas que se llevan a cabo en los procesos de relacionamiento que abren la posibilidad a la educación familiar.

La educación se entiende como un proceso humano intencionado por el cual se espera superar la condición de animalidad con la que nace todo ser humano y lograr así una transición hacia la humanidad, siendo este el objetivo del proceso educador,

el hombre necesita una razón propia; no tiene ningún instinto, y ha de construirse él mismo el plan de su conducta. Pero como no está en disposición de hacérselo inmediatamente, sino que viene inculto al mundo, se lo tienen que construir los demás. (Kant, 1983, p.30)

Se espera entonces que sean las mismas generaciones las que vayan educando las venideras. Esta responsabilidad educadora adquirida por derecho o dada por deber, en el caso de las familias, se asume de forma difusa, espontánea e incidental. Las familias asumen su rol educador desde el desconocimiento de objetivos y fines de la misma educación en el sentido del desarrollo humano, como ideal individual y social, un desconocimiento de las nociones que atraviesan la idea general del ser humano, la constitución antropológica, física, psicológica y la armonía de las facultades entre cuerpo y espíritu.

Existen escenarios que se convierten en espacios vitales (Quintana, 2003) para el desarrollo de ese proceso de humanización, uno de ellos es la familia como grupo primario y como escenario de educación y formación. Dentro de sus problemas, está que los integrantes que la conforman no

han sido preparados (educados) para cumplir con la tarea educadora que se les exige, siendo así que las prácticas educativas implementadas en la familia se den a partir de los aprendizajes y las experiencias transmitidas culturalmente por las generaciones anteriores y no por procesos educativos conscientes.

La relación familiar está condicionada por los hábitos, prácticas y creencias (cultura) que fueron propios de cada momento histórico; lo que complejiza esta realidad es que la cultura de las sociedades es cambiante y algunas prácticas de relacionamiento familiar se ven obligadas a serlo al mismo tiempo, sin que las familias puedan percibir o asumir esos cambios de forma consciente.

Dentro del ámbito familiar se llevan a cabo acciones educativas de carácter biológico, cultural y social, estas, incluyen el cuidado y desarrollo físico, la moralización y la mediación práctica (Kant, 1983), además del desarrollo de capacidades de socialización y la formación de la identidad personal. Por lo tanto, es evidente que la educación familiar es un proceso que no puede quedar bajo la responsabilidad exclusiva de familias que desconocen su rol como educadoras y los fines de este proceso, “la familia no debe educar como quiere si no cómo debe.” (Quintana, 2003)

La educación familiar, como subcampo de la pedagogía, no ha recibido la atención práctica ni científica que merece. Ni las familias en su rol cotidiano, ni la academia desde su perspectiva investigativa, han abordado este campo con la responsabilidad necesaria. Esta falta de atención puede deberse tanto al desconocimiento sobre la importancia de la educación familiar, como al desinterés por parte de los actores involucrados.

Desde la academia, a partir de la revisión de antecedentes propuesta en este trabajo, se ha identificado que la producción académica e investigativa, en la mayoría de los casos, aborda el tema de la familia como un concepto dado por sentado. La familia es vista como un escenario en el que se desempeñan funciones preestablecidas, principalmente enfocadas en la responsabilidad afectiva y el cuidado físico. Esta percepción limitada ha llevado a que el estudio de la familia se enfoque más desde disciplinas como la psicología y la sociología, mientras que el campo científico de la pedagogía, y por ende la educación, ha relegado este tema a un segundo plano.

Es crucial reconocer que la familia no solo cumple un rol afectivo y de cuidado, sino que también desempeña una función formativa fundamental en el desarrollo de los individuos. Las interacciones familiares, las dinámicas de comunicación y las prácticas educativas que se llevan a cabo en el hogar son elementos esenciales que influyen en el proceso de aprendizaje y en la

formación de valores y actitudes. Desde la pedagogía, es necesario ampliar la perspectiva y considerar a la familia como un escenario educativo primordial.

Considerando tres campos fundamentales donde se dan procesos de educación del ser humano como lo son la familia, la escuela y la sociedad; la educación familiar juega el papel de construir las bases en el individuo de orden mental, espiritual y afectivo, un proceso de constitución personal que deriva en otros de socialización, por esto, se propone para este trabajo de investigación la siguiente pregunta:

¿Cómo las prácticas educativas, en el contexto de la familia, según la propuesta de Pestalozzi, pueden fortalecer el proceso de formación de los individuos, en un intento por abordar la crisis educativa de la modernidad?

Hablar de educación, parece estar enmarcado en un “hacer” dentro de las instituciones de educación formal, delegando y limitando la responsabilidad de la acción educativa a unos espacios específicos (la escuela). Esto ha generado que el desarrollo de muchas otras prácticas, también educativas, en otros espacios de vital importancia como la familia, quede en una especie de improvisación; aun en estas condiciones, la familia tiene la obligación y el deber de dar cuenta de la educación y la formación de los hijos.

2. Justificación

La revisión documental como estrategia de investigación, permite constatar que, la pedagogía familiar como campo disciplinar y la educación familiar como praxis, no ha sido abordadas teóricamente desde algunos referentes que plantean la importancia y necesidad de la reflexión pedagógica frente a las familias como estructura social y sus prácticas educativas.

A lo largo de la historia, diversas comunidades, sociedades, estados y naciones se han ido construyendo y transformando culturalmente. La modernidad destaca como un momento histórico en el que surgieron numerosas instituciones con el objetivo de mantener, reforzar y, en algunos casos, modificar prácticas sociales, culturales y económicas según la ideología o el propósito dominante de la época. Entre estas instituciones, la escuela probablemente sea una de las más influyentes en la transformación de la sociedad y del individuo, ayudando a alcanzar y dar forma a un ideal determinado.

Dentro de este proceso de transformación de las sociedades y de los individuos, surgen también otras instituciones como la familia. A pesar de los numerosos cambios en su rol educador y su responsabilidad protectora a lo largo de la historia, la familia se adapta continuamente para cumplir con su deber de proteger y educar a los hijos. Esta protección abarca desde el bienestar físico y, en algunos casos, el bienestar emocional de los hijos, hasta la educación como estrategia y soporte del progreso individual pero también de una nación o sociedad.

Este trabajo pretende contribuir a las bases teóricas de la pedagogía y la educación familiar, proporcionando datos históricos desde un ámbito educativo útiles tanto para los agentes externos al ámbito familiar como para las propias familias en su tarea educativa. A menudo, cuando se habla de la educación y formación de niños, niñas y adolescentes, se hace referencia exclusivamente al sistema de educación formal. Esta perspectiva sugiere, erróneamente, que solo en este ámbito se desarrollan los procesos educativos y formativos necesarios para la vida, o incluso que es el único escenario posible para estas labores.

La escuela, ciertamente, tiene sus propios objetivos y fines en la educación, abarcando los procesos de enseñanza y aprendizaje, los contenidos y las partes técnicas del conocimiento. Sin embargo, la educación debe proponerse una constante interacción entre los contenidos y los contextos sociales, promoviendo que los estudiantes asuman responsablemente su participación y

su rol político en estas circunstancias. Es igualmente esencial, reconocer que la familia y la sociedad comparten, en igual medida y dirección, la responsabilidad de acoger y educar en ese mismo sentido.

Para lograr una educación integral, es crucial que la familia se implique activamente en el proceso educativo, ya que es el primer entorno de socialización y aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes. Las prácticas educativas familiares no solo refuerzan los conocimientos adquiridos en la escuela, sino que también proporcionan valores, normas y hábitos fundamentales para el desarrollo de los individuos.

Una familia que sea capaz de acompañar el proceso formador, una familia y una sociedad que colaborativamente construyan y faciliten escenarios donde se desarrollen y creen pensamientos por medio de la experiencia y la interacción con el otro, asumiendo que esos contextos en los que van creciendo los hijos son la primera fuente que posibilita los procesos de formación, es la estrategia para llevar a pensar y sentir de forma diferente, (Farina, 2005) conceptos, “afectos” y “perceptos” (p.91). Entender que la familia juega un papel protagónico en la construcción de la personalidad de los hijos es un tema al que la educación debería atender, formar familias, y formar desde la sensibilidad que despierta la sociabilidad de las personas y sus diferencias.

La transformación de la familia extensa vista como una unidad de producción, a la familia nuclear, considerada una unidad de consumo, impulsada por la sociedad industrial y otros fenómenos políticos, sociales y culturales, provocó que las relaciones familiares afectivas, de desarrollo y afirmación de la identidad de sus miembros, de acompañamiento y de socialización natural, se desvanecieran constantemente. Estas funciones se delegan a otras instituciones, como la escuela. Lo que se puede rescatar de delegar ciertas acciones educativas a otros escenarios, es que así, se comienza a formar una unión de instituciones con el objetivo común de (Ramos, 2002) "llevar al niño a su máximo y mejor desarrollo". (p.14)

Teniendo en cuenta esta unión educativa, es necesario retornar a aquellas primeras prácticas sociales donde las familias desempeñan un papel determinante en los procesos educativos. Estas prácticas siguen convirtiendo a la familia en la primera institución que educa y forma al niño, reafirmando su papel como grupo primario (Quintana, 2003).

3. Antecedentes

La información que se recogió para construir los antecedentes en este trabajo se hizo desde la revisión de los trabajos de grado presentados en los últimos 10 años en diferentes programas de pregrado de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (UdeA) entre los que se encuentran las Licenciaturas y el Pregrado de Pedagogía; además, se revisaron trabajos de pregrado de otros programas sobre todo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la misma universidad, lo que permitió reconocer que desde otras disciplinas es necesario articular el componente educativo y formativo de los seres humanos.

También se tuvieron en cuenta algunos trabajos de la Universidad Pedagógica Nacional sin la necesidad de determinar un programa o facultad en específico, sino siguiendo la búsqueda de la categoría principal de este trabajo “la familia”.

Estos lugares de revisión de producción académica se eligieron de forma discrecional dado que no se ajusta a ninguna regla sino al interés del investigador por dar cuenta de cómo se ha trabajado y si se ha abordado la pedagogía familiar como campo científico, de igual forma, la educación familiar y el concepto de familia en estas facultades.

A modo de introducción, en los antecedentes se mencionan generalidades de los trabajos e investigaciones abordadas para luego desarrollar las ideas más específicas en los párrafos siguientes. Esta revisión permitió encontrar algunas relaciones y similitudes en las categorías que se usaron en los diferentes trabajos revisados; dentro de las categorías más comunes halladas y en relación con los temas de interés, pedagogía y educación familiar; se identificó que la familia es una categoría articulada a otras esferas académicas sin ser la principal en estos trabajos, pues aparece más como algo emergente que no puede ser excluido de los campos educativos propuestos.

En la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, la producción académica en trabajos de pregrado sobre la familia se centra en su relación con la escuela. Los trabajos realizados abordan los procesos educativos de los alumnos y el acompañamiento de las familias en estos procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien la familia se presenta como el entorno primario para el estudiante, se destaca la necesidad de que esté articulado con los procesos de aprendizaje que se desarrollan en la escuela, tanto en la relación entre profesores y alumnos como con la institución en general. Los trabajos propuestos tienen como objetivo articular el acompañamiento que realizan

las familias en los procesos de formación, cuidado, protección y desarrollo integral de sus hijos e hijas, o niños y niñas cercanos.

Aunque los trabajos de grado en los programas de pregrado reconocen la importancia de la familia, esta se percibe subordinada a las normas disciplinarias y académicas de la escuela y relegada a un segundo plano. Esto ocurre porque la escuela es considerada el entorno más adecuado para los procesos educativos. Por lo tanto, es esencial que los procesos de enseñanza en la escuela sean complementados y fortalecidos con el apoyo de la familia.

En el mismo repositorio de la Facultad de Educación, se identificaron otros trabajos donde la familia es, en cierta manera, responsable de la educación de sus hijos; para esto es necesario que la escuela entregue determinados instrumentos. La educación familiar sigue apareciendo en las producciones académicas como el cuidado que deben los padres a sus hijos, de tipo afectivo y físico.

Lo que se espera en la relación familia-escuela es que sea esta última la que fortalezca las relaciones interpersonales de los padres y los hijos aportando estrategias para el manejo de situaciones propias de los estudiantes y sus etapas de desarrollo (relaciones socioemocionales). Esta relación en algunos trabajos es denominada como “Cuidalogía, el arte de educar con amor” (Quiroz, 2023). Los trabajos de investigación en su mayoría de corte cualitativo se llevaron a cabo en espacios determinados dentro de las escuelas como son las escuelas de padres u otras actividades y son resultados de trabajos de campo, investigaciones desde la investigación acción participativa IAP y, en algunos casos, dentro de las normativas que rigen la protección de las familias y la participación de estas en todos los procesos educativos.

De igual manera, hay trabajos que dieron cuenta de otros intereses como la construcción de saberes del cuidado y la crianza de los niños y niñas desde las narrativas de las familias; trabajos de campo desde un enfoque cualitativo donde las experiencias de algunas familias permitieron el desarrollo de la investigación, siendo estas las que determinan, por cuestiones culturales, cuáles son los mejores momentos para asumir un embarazo y, posterior al parto, y cómo debe ser la crianza de los hijos; este tipo de prácticas son las que determinan ciertas formas de vida para los hijos de estas familias.

En este orden, se identificó que conceptos como la crianza y los cuidados pueden variar según sea la cultura de las mismas familias. Así, la crianza se refiere a procesos educativos y los

cuidados indican una suerte de deber que asumen las familias desde la necesidad que tiene el ser humano en cuanto al desarrollo y cuidado físico y la protección de la vida de los hijos (Graciano & Gómez, 2022).

Asimismo, se identificaron varias categorías que refuerzan algunas propuestas de este trabajo de investigación como son las relaciones que se construyen en determinados escenarios y situaciones de las realidades de cada familia y los actores que posibilitan los procesos educativos y formativos de las personas como: familia y desplazamiento forzado; familia y escuela, familia y género, familia y grupos armados, desde los imaginarios, experiencias y significados en esos contextos, entre otras.

En el contexto de este trabajo, se considera fundamental destacar la importancia de la familia como institución para el desarrollo de las personalidades de los hijos, los padres y otros integrantes que la conforman, así como su relevancia para la constitución y el desarrollo social.

En la revisión de algunos trabajos de pregrado de la Universidad de Antioquia, en los cuales la categoría familia aparece como eje transversal en las relaciones entre la función de los padres adolescentes y las madres cabezas de familia. Desde enfoques cualitativos, se da importancia a los significados atribuidos al rol familiar,

En la revisión de antecedentes en el repositorio de la Facultad de Educación, también se encontraron otros trabajos sobre el concepto de familia, desvinculados de su relación con la escuela y centrados en aspectos sociales y culturales. En algunos de estos, se exploró la relación entre las familias y el conflicto armado que sufre Colombia, como el desplazamiento forzado, examinando la capacidad de los padres para transmitir valores que ayuden a soportar y transformar estas realidades mediante la resiliencia. Desde un enfoque cualitativo y el estudio de algunas familias de los territorios afectados, los investigadores destacaron la importancia del diálogo dentro de las familias. Este espacio es primordial para la vida de todos los integrantes, promoviendo el desarrollo de la autoestima en los hijos y otros valores fundamentales para enfrentar los retos de la vida, especialmente en contextos mencionados (Cano, Corrales, & Moreno, 2017).

Por otra parte, se identificaron las relaciones entre la familia y los contextos sociales desde otros campos investigativos, como la sociología y el trabajo social. Algunos de estos estudios revisaron los significados asociados a los conceptos de maternidad y paternidad en diversas comunidades, incluyendo a las personas trans.

Según el trabajo de (Franco, Buitrago, & Cabrera, 2017), este término abarca tanto a transexuales como a transgéneros, en el contexto de la población LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales/Transgéneros). Los significados expresados por un grupo de personas de estas comunidades tienen como base teórica las transformaciones históricas y sociales que ha experimentado la familia como grupo primario y se exploran detalladamente en su investigación.

Dentro de los mismos campos de estudio se encuentran investigaciones que ubican a la familia como una agencia de formación para la inclusión social. Según esta lógica, la familia puede tanto reproducir las lógicas hegemónicas de exclusión social como ser el espacio desde donde se generen cambios y transformaciones sociales que promuevan la inclusión social. De este modo, la familia puede configurar una visión contrahegemónica mediante el cuidado y la crianza, reflejándose posteriormente en un impacto en el suprasistema que la rodea, y fomentando nuevas formas de relacionamiento basadas en la inclusión social (Bedoya, Tabarez, Restrepo, & Melguizo, 2016)

Uno de los trabajos revisados (Restrepo, 2022) aborda las formas de crianza desde las representaciones sociales que asumen las madres cuando la figura paterna está ausente en su papel de responsable de la educación y el cuidado de los hijos. Según la investigación, estas condiciones refuerzan la pobreza y dificultan el desarrollo social y educativo de la madre, quien debe asumir no solo el rol de cuidadora y educadora, sino también el de jefa del hogar. Esta situación ha llevado a que, en muchos casos, las madres delegan sus responsabilidades a personas externas, afectando la construcción de los vínculos necesarios entre madre e hijo.

No muy distante de la situación descrita desde la maternidad, otro de los trabajos revisados, (Jaramillo, 2015), propone un análisis similar, pero desde la perspectiva de la relación entre padres adolescentes y sus hijos. Este trabajo destaca que muchas investigaciones se centran en las experiencias y sentimientos de las madres adolescentes, dejando de lado los vínculos entre padre e hijo. Desde un enfoque cualitativo el trabajo permite acercarse a diferentes interpretaciones de las personas involucradas sobre los tipos de vínculos establecidos tanto con su propio pasado y padres, como con sus hijos y su rol de padre o madre en el presente.

Desde otros escenarios académicos se tomaron antecedentes de los diferentes programas de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia revisando las producciones académicas que trabajaron la categoría “familia” desde el enfoque e interés de los investigadores. Uno de los

fenómenos encontrados es que las producciones académicas sobre la familia como estructura o institución siguen estando marcadas por la necesidad de articular la participación de las familias con la escuela en términos educativos.

Uno de estos trabajos da cuenta de los imaginarios que tienen los padres de familia frente a la educación de los hijos, estos imaginarios, se encuentran vinculados a las posibilidades laborales y al capital cultural que poseen los padres y que es transmitido desde las experiencias vividas en el contexto de unas actividades laborales determinadas como son la minería y la agricultura (Arrieta & Cardenas, 2014). Si bien desde la investigación se determina la poca incidencia que tienen los padres en la educación de los hijos en términos de acompañamiento responsable, no se aborda la necesidad de educar a los padres en cuanto a responsabilidad parental sino que se refuerza la idea de que es la escuela el escenario intermediario para que los padres de familia adopten una posición de responsabilidad y acompañamiento académico aun conociendo la insuficiente capacidad de entender la educación como factor formativo de niños y jóvenes.

La familia aparece como espacio vital, pero sin la preocupación de entender lo esencial de la educación y la formación sino mas bien como un grupo o estructura que debe acompañar, desde el componente ético, el proceso académico de los niños, niñas y jóvenes.

Por último, se hizo revisión de algunos trabajos investigativos de la Universidad Austral de Argentina ya que esta cuenta con una Facultad de Ciencias para la Familia donde se llevan a cabo trabajos dirigidos al desarrollo y formación de la familia como estructura social. Si bien se encuentran investigaciones donde se articula la categoría familia con objetos y fenómenos sociales como la escuela, la sociedad, la paternidad y la maternidad, etc.; el trabajo que se relacionó para estos antecedentes (Elizalde, 2007) tiene como objetivo plantear la relación de interdependencia entre la institución familiar y la televisión asumida también como institución mediática y cómo esta última influye en el desarrollo psíquico de los niños y niñas asumiendo que los padres y madres de familia determinan la posibilidad de acceso a la información que los medios televisivos transmiten. El trabajo analiza cómo históricamente la televisión se ha convertido en un objeto social determinante para la construcción de relaciones familiares.

Los antecedentes revisados dejan claro la existencia de un vacío pedagógico en cuanto a la educación dentro de la familia como estructura vital, sobre todo en las investigaciones halladas en el contexto colombiano ya que no se profundiza en la necesidad de educar a los padres para que

estos puedan llevar a cabo de la mejor manera la educación de los hijos en temas como la personalización y socialización de los hijos sino que se profundiza en la necesidad que tiene la escuela de contar con el acompañamiento de los padres para que los estudiantes puedan cumplir con sus objetivos académicos. Aquí, la pedagogía familiar queda como un elemento poco o nada visible dada la falta de reflexión pedagógica frente a las prácticas educativas familiares. Por el contrario, se da cuenta que, en otros países, los estudios científicos en cuanto a temas de familia asumen la responsabilidad educativa de las familias en relación con objetos sociales diferentes a la escuela y determinando que la familia es un espacio vital para la educación de los hijos.

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Analizar el papel de la familia y sus prácticas educativas como procesos claves que determinan la educación y la formación del ser humano, a través de una lectura crítica de la propuesta pedagógica Pestalozziana frente a la crisis educativa de la modernidad.

4.2 Objetivos Específicos

- Conceptualizar la pedagogía familiar como campo profesional de la pedagogía.
- Identificar la propuesta pedagógica de educación familiar en Pestalozzi.
- Reconocer a la familia como escenario de acogida y la importancia de sus prácticas educativas para afrontar la crisis de la modernidad.

5. Referentes Teóricos

El presente apartado tiene como propósito fundamentar conceptualmente esta investigación en su objetivo de analizar el papel de la familia y sus prácticas educativas como procesos clave que determinan la educación y la formación del ser humano, a través de una lectura crítica de la propuesta pedagógica pestalozziana frente a la crisis educativa de la modernidad propuesta por Lluís Duch con la idea de atender a la pregunta de la investigación, ¿Cómo las prácticas educativas, en el contexto de la familia, según la propuesta de Pestalozzi, pueden fortalecer el proceso de formación de los individuos, en un intento por abordar la crisis educativa de la modernidad?

La propuesta teórica de los autores abordados se desarrolla con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

El primer capítulo del trabajo de investigación busca ubicar desde qué perspectiva y concepción se entiende la pedagogía, para el caso, se retoma el trabajo de (März, 2009), en *introducción a la pedagogía*. En este texto, el filósofo, pedagogo y teólogo de la Universidad de Múnich, desarrolla seis capítulos donde plantea una introducción a la pedagogía como una ciencia, presentando dos conceptos, educación y formación como objetos de estudio de la pedagogía.

Esta concepción de la pedagogía y sus objetos de estudio son los que guían esta investigación, por lo cual estos conceptos aparecen permanentemente en la exposición de los tres capítulos.

En la obra de Fritz März se desarrollan temas como esencia y tareas de la pedagogía (concepto de pedagogía y el problema de un lenguaje pedagógico, realidad y ciencia, la falta de hipótesis de la ciencia y la autonomía de la pedagogía, fuentes, teoría y práctica); ¿qué es el hombre?; la cuestión del fin; formación y persona; la realidad de la educación (esencia de la educación, funciones y factores, relación pedagógica y ser del educador, caminos y medios); sobre el sentido de la pedagogía histórica, entre otros.

Dentro del primer capítulo de la investigación aparece el desarrollo de la pedagogía familiar como sub campo de la pedagogía, para ese apartado es el autor José María Quintana Cabanas con el libro *Pedagogía Familiar (2003)* quien da soporte teórico a la propuesta de abordar la pedagogía familiar entendida como la ciencia pedagógica de la educación familiar, o la parte de la pedagogía que se ocupa de ese aspecto de la educación que es la educación familiar. Dentro del libro se

desarrollan varios temas como la definición de la pedagogía familiar, la familia como ámbito de socialización, las relaciones familiares como factor de educación, filosofía de la educación familiar, entre otros; que son abordados por un equipo de especialistas en temas relacionados a la familia como escenario primordial para la educación.

Para Quintana Cabanas la pedagogía es una ciencia que se ocupa de los aspectos generales de la educación. Luego hay una serie de ramas pedagógicas que estudian los aspectos diversos o dimensiones distintas que ofrece la actividad educacional: educación moral, educación social, educación intelectual, educación religiosa, educación sexual, etc., dando lugar a la pedagogía moral, la pedagogía social, la didáctica, la pedagogía religiosa y, para el interés de este trabajo, la pedagogía familiar.

En el segundo capítulo se trabaja el autor principal de la investigación, Johann Heinrich Pestalozzi, pedagogo de la ilustración que propuso una renovación educacional inspirada en una mayor plenitud humana, tanto por lo que respecta a la dimensión personal del individuo como a su dimensión social. Sus doctrinas pedagógicas tienden a conseguir un desarrollo integral de la persona y, al propio tiempo, a hacer de ésta un miembro útil para la sociedad (Pestalozzi, 2012).

El libro con el que se fundamenta su propuesta en esta investigación es *cartas sobre educación infantil* (2012), donde el autor insiste en el papel clave que desempeña la madre en la educación del niño pequeño para pasar luego a esbozar un programa de cómo hay que formarlo en los aspectos afectivo, intelectual, corporal, artístico, moral y religioso (Pestalozzi, 2012).

Para efecto de comprender las ideas pestalozzianas en relación con la educación, es importante mencionar que Pestalozzi se inscribe en el movimiento pietista, que buscó ir en contra de los postulados e ideales formativos de la racionalidad ilustrada, proponiendo una religiosidad más personal; el concepto de desarrollo y formación (*bildung*) se entiende como un proceso de compromiso individual que es posible a partir del desarrollo de la autonomía y la libertad del ser humano. La reflexión pedagógica pestalozziana atraviesa de forma marcada la necesidad de educar y educarse bajo la luz de una devoción religiosa cultivada o una religiosidad cultural (*bildungsreligiosität*) que le permita al ser humano comprender las disposiciones que Dios, como creador, ha depositado en los seres humanos y desde esa comprensión y reflexión asumir la vida personal como proceso material y trascendental.

Para Friedrich Ast, filólogo y filósofo alemán, conocido por sus estudios de platón, (Koselleck, 2012) “la meta de la *bildung* es regresar al paraíso del que el hombre tuvo que alejarse para alcanzar el conocimiento de sí mismo” (P.66). Estas ideas de corte teológicas acerca de la formación, advierten en la investigación la importancia de entender los procesos educativos como actividades que apuntan a la totalidad del hombre, reconociendo que una formación sin el desarrollo del corazón, los sentimientos y del gusto sería simplemente ilustración.

Si bien el texto base del segundo capítulo es el mencionado anteriormente, se abordaron otros textos y autores que permitieron un mejor desarrollo de la propuesta investigativa; es el caso de Michel de Montaigne con el texto *la educación de los hijos* (2010) donde dedica sus ensayos a la educación y a los educadores -padres y maestros- entendiendo que la finalidad de la educación es la persona, su relación consigo misma y su autorrealización más plena. Además, fija su atención educativa en la primera edad del ser humano, cuando es maleable.

Otro de los textos que ayudaron a construir el segundo capítulo, siendo este el centro de la investigación es el texto de Martin Buber llamado *Yo y Tú* (2010), desde donde se toman conceptos como los tipos de relación y los vínculos que se construyen a partir del reconocimiento del otro como un Tú en su tonalidad y no como un Ello, para el autor (Buber, 2010):

la palabra primordial Yo-Tú sólo puede ser dicha con la totalidad del ser. La concentración y la fusión en todo el ser nunca pueden operarse por obra mía, pero esta concentración no puede hacerse sin mí. Me realizo al contacto del Tú; al volverme Yo, digo Tú. (P.13)

. Este planteamiento sirvió para postular el tipo de relación que se debe construir entre padres e hijos con el fin de que en la estructura de la familia se acoja y reconozcan ambas partes como un Tú y no como un Ello.

Por último, en el tercer capítulo se propone la discusión entre la propuesta pedagógica de Pestalozzi y el trabajo de Lluís Duch en el libro *la educación y la crisis de la modernidad* (1997), allí el autor aborda una de las cuestiones del momento actual, las transmisiones pedagógicas en una sociedad cuyas estructuras de acogidas (familia, ciudad y religión) están sufriendo profundas transformaciones. El autor entiende la práctica pedagógica como un conjunto de transmisiones cuya finalidad consiste en que los educandos sean capaces de dominar la contingencia (mal, beligerancia, muerte) que jamás deja de hacer acto de presencia en la existencia humana (Duch, 1997).

6. Metodología

Esta investigación es de corte cualitativo con un enfoque crítico hermenéutico. La elección de este respondió a la necesidad de comprender e interpretar los significados y contextos educativos relacionados con la educación familiar a partir de la pedagogía familiar.

Para (Norman & Yvonna, 2012):

Dentro de la investigación cualitativa existe una relación directa entre el investigador y el objeto de estudio, motivada por la necesidad de comprender los fenómenos del contexto analizado, entendiendo que es importante para el estudio de la vida de los grupos humanos. (P.44)

La presente investigación se centró en la familia como objeto de estudio, abordando desde allí el desarrollo de las dimensiones subjetivas y objetivas que han definido su rol educador y su permanencia como institución a lo largo de la modernidad. Para lograr este objetivo, fue fundamental que el investigador relacionara elementos basados en experiencias personales y empíricas, con la información obtenida desde las lecturas teóricas, estas últimas le permitieron analizar e identificar algunas de las prácticas educativas en la familia y que relación hay entre estas y la crisis de la modernidad.

Además, se rastrearon algunos antecedentes investigativos entorno a la categoría familia con la intención de tener un punto de partida para la investigación, reconociendo lo que se ha investigado y en lo que se puede seguir aportando. Para esto se utilizó una matriz de antecedentes donde se recopilaban trabajos de grado de algunos pregrados de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y algunas investigaciones de otras facultades de la misma universidad. Esta matriz permitió tener a la mano las ideas principales de las investigaciones que se han hecho, de esta manera el investigador pudo constatar hacia donde iba direccionado la presente investigación.

De este modo, la investigación cualitativa facilitó la organización y justificación de los hallazgos obtenidos a través de la investigación documental, a través de la cual se analizaron fuentes teóricas que evidencian las propuestas pedagógicas de algunos autores para la construcción de las relaciones de los individuos dentro de las familias, considerando diversos contextos y tradiciones culturales. Las prácticas y formas de relacionamiento, aunque en constante

transformación, han guiado las relaciones de los individuos con el mundo. En este contexto, la investigación cualitativa proporcionó los fundamentos necesarios para representar e interpretar otros aspectos sociales, culturales y, especialmente, familiares.

A la vez, este tipo de investigación permitió obtener un conocimiento más profundo de la familia como objeto de estudio desde una perspectiva pedagógica. La familia se concibe aquí como una estructura social crucial para la formación de principios individuales y sociales, pero, sobre todo, como un escenario visible que posee, o debería poseer, la capacidad de aportar a la transformación del mundo a medida que cada persona transita por él. Esto va más allá de las concepciones y definiciones de lo que constituye una familia.

Es menester aclarar que el enfoque de la investigación es hermenéutico dado el interés de comprender, mediante el análisis de la propuesta pedagógica de Pestalozzi y la propuesta educativa de Lluís Duch, la importancia de la educación familiar como una praxis educativa y así, aportar en el proceso de construcción del conocimiento científico de un escenario educativo tan importante como lo es la familia.

Si bien la familia como grupo primario se ha tenido en cuenta para otros trabajos académicos, como ya se demostró en los antecedentes, además de mencionarse y darle un alto valor político desde las políticas nacionales, la familia parece que no ha tenido una atención conceptual y teórica que permita justificar su acción y responsabilidad educativa, si no que se da como sobreentendida tanto su configuración como su responsabilidad educadora. El enfoque hermenéutico para este trabajo permitió no solo una serie de interpretaciones en cuanto a la responsabilidad educadora de la familia a partir de los roles dentro de ella, sino también, y siguiendo a (Dilthey, 2000), “construir una suerte de conciencia histórica edificada, tener presente dentro sí todo el pasado de la humanidad, un saber histórico”. (P.23)

De acuerdo con Dilthey, nuestro obrar presupone siempre la comprensión de otras personas, o para este caso grupos (la familia), siendo este una de los espacios sociales y educativos que han marcado las formas y configuraciones tanto de lo individual como de lo colectivo en lo que respecta a lo humano. La revisión y el posterior análisis de los textos citados en los referentes teóricos permitieron no sólo la comprensión de estos sino la interpretación de unos momentos y unas acciones que se convierten en fenómenos de transformación social y cultural. El enfoque hermenéutico no sólo se limita a describir los contenidos, sino que también busca develar el porqué

de ciertas prácticas que posiblemente no sean tenidas en cuenta como educativas pero que al final siguen unos ideales con el propósito de formar especificidades en los individuos que las asumen.

Es necesario entender que la interpretación de determinados sucesos, hallados en los textos revisados, conlleva a la reelaboración de los mismos sucesos desde otras miradas y perspectivas; la interpretación se presenta como “un volver a sentir” en alemán con el prefijo “*nach-*”, re-comprender (Dilthey, 2000). Este volver a sentir es volver a lo que fue, pero en relación con lo que es ahora y cómo influye en la transformación del otro y poder entablar relaciones de orden teórico, pero también práctico, para el caso de la educación familiar. Detrás de lo dicho, aun considerando la distancia temporal, hay otra cosa que precisa del esfuerzo de lo hermenéutico, decir otra cosa y declararla aporte a la fundamentación de algún estudio específico o disciplina.

La revisión documental, técnica aplicada en esta investigación, incluyó una serie de textos provenientes de diversas disciplinas, como la sociología, la filosofía, la antropología y, especialmente, la pedagogía entendida como la ciencia de la educación y la formación. Esta técnica exige analizar y comprender los textos como la base teórica que sustenta cada época y cada sociedad. Su interpretación amplió la comprensión de la pedagogía, permitiendo adaptarla a nuevas perspectivas y sensibilidades educativas propias de los contextos y escenarios actuales.

Interpretar es crear. Según (Dilthey, 2000), esto implicaría la artificialidad de los sucesos, ya que se parte de un acontecimiento que debe ser entendido en su tiempo, lenguaje y contexto, atendiendo también a la naturalidad de los hechos.

En una investigación de corte cualitativo, en la que se emplea el método de revisión documental, el investigador no participa directamente en los espacios donde se encuentra el objeto de estudio. En lugar de ello, su participación es indirecta, estableciendo una relación con los textos que contienen las características y descripciones de los fenómenos analizados (Galeano, 2004). La labor del investigador es el análisis del texto y su posterior interpretación donde rescate las virtudes humanísticas del objeto de estudio, de donde surgen las categorías de análisis principales y las emergentes.

Para el análisis de la información se implementó la ficha bibliográfica analítica (Ver anexo 1) como instrumento para la recolección de información que permitió identificar conceptos como educación, formación, familia y pedagogía los cuales fueron las categorías principales que guiaron el trabajo investigativo. Además, este instrumento permitió identificar en los libros y autores, las

fuentes y los contextos de cada uno de estos, reconociendo intenciones y reflexiones que dieron paso a seleccionar categorías emergentes como la transmisión, cultura, tradición, modernidad, entre otras.

Para los fines de esta investigación, se utilizaron fuentes primarias y secundarias que respaldan la intención de analizar e interpretar las prácticas educativas familiares como propuesta pedagógica. Asimismo, debido al enfoque del trabajo, se considera indispensable abordar la constitución de las familias y sus actividades de interacción con el entorno.

Dentro de las fuentes primarias hay cuatro autores que fueron la base del trabajo de investigación y otros autores que permitieron darle mayor fuerza a la intención principal de la investigación descrita en el objetivo general y la pregunta de esta. Para ubicar desde qué perspectiva y concepción se entiende la pedagogía, se retomó el trabajo de (März, 2009), en *introducción a la pedagogía*. En este texto, el filósofo, pedagogo y teólogo de la Universidad de Múnich, desarrolla seis capítulos donde plantea una introducción a la pedagogía como una ciencia, presentando dos conceptos, educación y formación como objetos de estudio de la pedagogía.

Esta concepción de la pedagogía, además de ubicar la investigación bajo sus objetos de estudio, da apertura al desarrollo de la pedagogía familiar como subcampo de la pedagogía, para ese apartado es el autor José María Quintana Cabanas con el libro *Pedagogía Familiar (2003)* quien da soporte teórico a la propuesta de abordar la pedagogía familiar entendida como la ciencia pedagógica de la educación familiar.

A parte de la implementación de la ficha analítica bibliográfica como instrumento dentro de la investigación, la triangulación de la información como técnica investigativa, facilitó el análisis de la información logrando poner en discusión las propuestas pedagógicas de los últimos dos autores de las fuentes primarias.

En el desarrollo del segundo capítulo, se trabaja el autor principal de la investigación, Johann Heinrich Pestalozzi. Se realizó la lectura y el análisis del libro con el que se fundamenta la propuesta en esta investigación, *cartas sobre educación infantil (2012)*, donde el autor insiste en el papel clave que desempeña la madre en la educación del niño pequeño para pasar luego a esbozar un programa de cómo hay que formarlo en los aspectos afectivo, intelectual, corporal, artístico, moral y religioso. La información en este texto, se puso en discusión a través de la triangulación con la propuesta que se trabaja desde la cuarta fuente principal, Lluís Duch en el libro *la educación*

y la crisis de la modernidad (1997), allí, el autor aborda una de las cuestiones del momento actual, las transmisiones pedagógicas en una sociedad cuyas estructuras de acogidas (familia, ciudad y religión) están sufriendo profundas transformaciones.

En este trabajo se hizo un uso responsable de la información obtenida desde la fuentes principales y secundarias que dieron desarrollo a la investigación; tanto los libros de los autores como los trabajos de investigación revisados y tomados en cuenta como antecedentes se citaron adecuadamente conforme a lo correspondiente a un trabajo académico.

Por último, este trabajo arroja unas conclusiones y recomendaciones que surgen durante el proceso de investigación, lectura y escritura que posibilitan la apertura de nuevas líneas de investigación y preguntas alrededor de la familia como estructura y social y de la pedagogía campo científico.

7. Capítulo 1 Pedagogía y Pedagogía Familiar

7.1. Pedagogía: La Educación es para la Formación

Para el mundo académico y científico, en específico en el contexto colombiano, es bien sabido que el concepto de pedagogía suele estar en discusiones de corte teórico y práctico en cuanto a su definición, concepción y perspectivas; llegar a conclusiones de qué es pedagogía, de qué trata y cuál es su objeto de estudio ha sido uno de los problemas académicos que se viven día a día en las universidades, sobre todo en las facultades de educación.

El problema de la pedagogía está relacionado con los fenómenos educativos que se presentan en los diferentes escenarios donde se relaciona el ser humano y que además son abordados por otras ciencias, sobre todo las humanas, convirtiéndose así en ciencias auxiliares de la pedagogía que abordan la educación como fenómeno, es el caso de la sociología de la educación, la antropología de la educación o la psicología de la educación.

La situación de la pedagogía, que tiene como objeto la educación y la formación, podría ser, y lo es, de corte científico; así como la sociología tiene como objeto la sociedad y la antropología al hombre. En las discusiones de corte teórico es difícil afirmar que la pedagogía sea una ciencia dado que el objeto de estudio de esta, la educación y la formación del ser humano, convierte a este último en una especie de objeto de estudio de la pedagogía, y es que en el centro de la pedagogía se encuentra el ser humano y este debe ser educado o también se podría decir enculturizado¹. El problema radica en entender cómo el hombre puede ser objeto de estudio de sí mismo dado que los procesos educativos son diseñados y ejecutados por el ser humano.

Lo que es aún más importante es entender que la educación no se limita a procesos de instrucción, sino que se extiende a procesos de corte moral y espiritual, para (März, 2009):

la pedagogía, ciencia del espíritu, no se dirige al hombre al modo de las ciencias naturales, es decir, como «objeto problemático», investigable y básicamente experimental. Si quisiera proceder así, erraría completamente su objetivo. El hombre, alrededor del cual gira, es la persona espiritual viva, única y libre; y como la pedagogía «está ligada muy especialmente

¹ Con enculturizar se hace referencia a la maleabilidad que posee el ser humano en el proceso de ingreso a la cultura por medio la educación, entendiendo la educación como intención, como proceso de humanización del ser humano dada su disposición natural. Nota propia del autor.

a la vida fluyente, al movimiento espiritual nunca quieto», su contenido sólo muy difícilmente puede ser objetivado en palabras. (P.19)

Este tipo de perspectiva sobre la pedagogía hace necesaria la discusión, llámese pedagógica, frente a la concepción disciplinar y profesional de la pedagogía donde entran en juego las labores docentes, la educación que brindan las familias a sus hijos, labores investigativas y el rol de la educación en general para la formación de unos sujetos y una sociedad determinada. La educación es para la formación; está a su servicio. La educación es medio, la formación es fin.

Así como el campo científico de la medicina tiene subcampos disciplinares y profesionales, tal es el caso de la pediatría, la optometría, la ortopedia, etc.; que tratan asuntos de la medicina desde enfoques muy particulares y no generales de esa ciencia, la pedagogía también cuenta con subcampos donde aparecen, como labor educativa y formativa, reflexiones pedagógicas sobre los procesos educativos que se dan en los diferentes escenarios; caso de la pedagogía escolar, familiar, estética, ambiental, social, etc.

Se trata de entender que más allá del tipo de escenario, lo que se estudia son los procesos de educación que se llevan a cabo y el tipo de individuo que se forma. Para José María Quintana Cabanas, catedrático de pedagogía social y sociología de la educación (Quintana, 2003):

las ciencias de la educación consideran el hecho educacional como resultado y tienen un carácter explicativo, la pedagogía por su parte se ocupa del acto educativo como proceso de intervención y posee un carácter normativo. El objeto de la pedagogía es el educar la regulación de la actividad educadora no siendo este el objeto de ninguna de las ciencias de la educación (P.14)

La educación y la formación se convierten en procesos y en fin que deben ser reflexionados por una ciencia que podría determinar los efectos de los procesos educativos y el porqué de estos, aun así, se hace necesario validar lo que las ciencias auxiliares de la pedagogía, la sociología educativa, la psicología educativa, etc., aportan, según sus estudios y resultados a esas determinaciones pedagógicas.

La formación consta de dos partes, el proceso mismo por el que el ser humano debe transitar y el fin último que se logra como sujeto ya formado. Partir de una idea e interpretación de la “*imago dei*”, imagen de Dios, es definir el lugar al que se espera que llegue el hombre al menos a acercarse, un proceso de trascendencia que será posible sólo por medio de la educación. Desde una mirada

teológica, la formación como el ejercicio de crear y dar forma (bilden) se fundamenta en la teología de la creación, “Dios creo al hombre a su imagen”. Esta doctrina de la *imago dei* busca formar la imagen de Dios en cada persona, lo que supone apropiarse de Dios y lo constituye como ser supremo para poder vivir como hombre en la tierra. Para (Koselleck, 2012) “el hombre moral se forma (bilden) mediante la contemplación de la más elevada perfección en la imagen (bilde) de la divinidad”. (P. 57)

Ya es bien sabido que el hombre no cuenta con disposiciones naturales similares a las de los animales que por instinto sobreviven y habitan el mundo y menos como las disposiciones del reino vegetal, por el contrario, el hombre deberá encontrar las formas para el desarrollo de sus disposiciones.

Desde la perspectiva de la pedagogía como ciencia del espíritu, se remite el concepto de formación a entender el desarrollo de disposiciones más allá de lo que se ve (el cuerpo) para ubicar la reflexión en un plano que abarca tanto las disposiciones naturales, ya sean espirituales o materiales, como las disposiciones culturales. Aparece aquí el concepto de *bildung*, ligado de forma completa a la pedagogía como ciencia del espíritu y además traza la línea que guía este trabajo de investigación.

Entender *bildung* como formación, remite la reflexión a los procesos que afronta el ser humano tanto individual como social, dado que hace parte de un entramado cultural que tendrá que conocer (*bildungswissen*)² y el cual tendrá que hacer propio a partir de formas de socialización institucionalizadas, sin reducir la cultura a estas formas, como lo son la familia, la sociedad misma, las asociaciones, etc. La *bildung* o formación, según (Koselleck, 2012) “implica una forma particular de comportamiento y de conocimiento que se potencia a sí misma y que para poder desarrollarse depende de unas condiciones económicas y políticas”. (P.52)

Dado que la cultura es una suma de actividades comunes y comunitarias, se asume que esta conlleva a una segunda naturaleza en el ser humano y por lo tanto la formación de este último ha de constatar la necesidad de apropiarse del mundo a la luz de la construcción de su propio mundo.

En este proceso de formación hay unos elementos que hacen del hombre lo que es o llega a ser, la herencia cultural, las actitudes y los dones, estos últimos como elementos limitados y que deberán ser desarrollados por medio de la educación. A través de esta, el hombre debe encontrar la

² *Bildungswissen*: conocimiento de la cultura (Koselleck, 2012)

forma de relacionarse con el mundo en un constante esfuerzo por lograr el desarrollo de estas actitudes y disposiciones. Relacionarse con el mundo es construir en sí mismo un estado de conciencia frente a su existencia, entenderse y entender el medio. Lo complejo en ese proceso de entenderse es poder diferenciar cuáles son las realidades que le muestra el mundo y en cuál de ellas habita, diferenciando las realidades que se le ofrecen y desde allí partir a la construcción de una “realidad total”³. (März, 2009)

Tiene entonces el hombre la difícil tarea de encontrar el camino a una realidad total que es definida a partir de las experiencias sensoriales e intelectuales y, dado que el mundo no pertenece a él sino que habita el mundo donde se encuentra con otros, otras especies, deberá encontrar las formas de satisfacer sus necesidades tanto físicas como morales que le permitan lograr no solo sobrevivir a los ahogos y conflictos presentes en la vida terrenal sino que le permitan lograr una trascendencia o superación de la condición inferior natural con la que llega al mundo y alcanzar así un estado superior denominado humanidad.

Allí en la vida, en las relaciones que el hombre construye con el medio, aparecen con gran valor las cuestiones pedagógicas, en otras palabras, las cuestiones educativas y formativas que han de ser tenidas en cuenta para encaminar al hombre por el camino de luz, por caminos de desarrollo de lo propiamente humano, pero también de lo que está por encima de la condición humana misma, lo trascendental. La pedagogía es esclava de la realidad (Märtz, 2009).

Al poner al ser humano en un tipo de doble existencia, la vida que habita en este mundo y la vida que habitará después de este, como alma inmortal, se busca y pretende que la educación y la formación no sean prácticas y procesos que doten de capacidades al humano para enfrentar las dificultades presentes en un momento de su existencia en la condición terrenal sino que debe estar preparado para que su alma desarrolle capacidades morales y espirituales para la eternidad, se trata de un constante trabajo formativo que busca cierto tipo de perfección de la conducta moral y espiritual.

Hasta ahora lo que se propone como problema es la capacidad científica que tiene la pedagogía para abordar conceptos como hombre, educación y formación tratando de comprenderlos en perspectivas de orden social o en relación con lo que está a la vista de cualquier

³ “De la realidad total forman parte tanto el dominio de la naturaleza personal, como el hombre con su cultura y su historia, sin olvidar tampoco a Dios y su palabra en el tiempo.” (März, 2009)

estudio. Se ha perdido la vista y el interés por conocer la totalidad del ser entendida como la posibilidad que tiene el ser humano para relacionarse con el medio, para Martin Buber la relación primordial “Yo-Tú” establece el mundo de las relaciones y se da en tres esferas: la primera es la de la vida del ser humano con la naturaleza; la segunda es la relación con los hombres; y la tercera es la comunicación con las formas inteligibles (Buber, 2010); siendo esta última la posibilidad de construir y llevar el alma a la eternidad. La ciencia hasta el momento aún se pregunta por su capacidad para servir al verdadero desarrollo del hombre en estas tres dimensiones, las terrenales y la trascendental.

Si uno de los postulados de las ciencias exactas es el uso de la razón y solamente esta es la que determina la verdad, quedará siempre insuficiente su capacidad para determinar las posibilidades que tiene el hombre de desarrollarse a sí mismo en cuanto a procesos educativos y reflexiones pedagógicas. La importancia de una ciencia como la pedagogía es exactamente esa capacidad que tiene para asumir una posición crítica y reflexiva frente a los procesos educativos que buscan formar a los seres humanos en uno u otro plano, ya sea como proceso de instrucción que permite el desarrollo de capacidades intelectuales, o como los procesos que permiten el desarrollo de capacidades morales y espirituales. Ninguna otra ciencia podrá asumir este rol dado que no tiene como objeto de estudio la reflexión sobre estos determinantes del ser humano, como lo son la educación y la formación.

El objeto material de la pedagogía es el hombre; es precisamente por eso que la objetividad y el hecho exacto no es fundamento de la formación del ser humano dado que el hombre está en constante proceso de transformación, al parecer sin llegar a un punto exacto y final, sino que se encuentra en permanente cambio guiado por las capacidades subjetivas y las posibilidades de relacionamiento con el mundo. Es por eso por lo que la pedagogía no debe limitarse a una ciencia educativa, que estudia y reflexiona los resultados de la educación sin pensar en la formación, sino que esta se debe preguntar en primer lugar cómo se debe educar y para qué se debe educar, haciendo uso de la reflexión y así permitir el adecuado desarrollo de las disposiciones naturales del hombre, formación.

El problema de la formación del hombre parece que radica en un tipo de misterio, un sin saber a dónde llegar, aun cuando se proponga una dirección y un fin último; puesto que es a partir

de las experiencias que vive el ser humano, más no de lo exacto y lo perpetuo, que llega a conocerse a sí mismo y al otro:

Fuentes del conocimiento pedagógico son todos los ámbitos de la realidad y las relaciones que conciernen al problema pedagógico de una u otra manera. Para poder hacer fecundas estas fuentes en orden a su finalidad, la pedagogía se sirve de métodos apropiados a las mismas, que juegan también un papel en otras ciencias, a veces incluso de un modo más original y amplio. (März, 2009, p.35)

A través de lo vivido entiende cuál llega a ser su posición en el mundo y cómo debe afrontar los problemas que lo abordan entendiendo que es él mismo el que debe encontrar el camino que le permite salir de un estado de inconsciencia.

La pedagogía es la ciencia de conducir al ser humano que además requiere de alguien que conozca el camino y conozca el fin al que se espera llegar; una labor basada en una firme y clara intención de lo que se debe hacer y lo que se espera lograr con ese hacer.

En la historia de la pedagogía han aparecido diferentes modelos intencionados, que basados en esfuerzos pedagógicos, esperan formar determinado hombre, como es el caso de un hombre que busca la unión con Dios a partir de la formación de la razón la moralidad y la devoción, tal es la propuesta pedagógica de Comenio; aparece en la historia de la humanidad la formación de un tipo de hombre noble y armónico según el modelo helénico; (März, 2009) surgen modelos de hombres desde conceptos o perspectivas más individualistas como las propuestas de Rousseau y para el caso Pestalozzi y su propuesta de una nueva formación no direccionada a un solo individuo, sino a la posibilidad de la formación de todos los hombres como una formación de todas las fuerzas humanas.

Es claro que la pedagogía como ciencia de la educación y la formación lo que busca es una reflexión crítica frente al fin último que es la formación del ser humano y a través de la historia ha pasado por diferentes etapas, formas y momentos que abarcan en sí conceptos como la individualidad y la personalidad del niño, la vida, la cultura, etc., pero al fin y al cabo estos no están solamente en el plano de lo físico y lo vivido por el hombre, sino en la profundidad espiritual y moral como fin último.

7.2. Pedagogía Familiar

Entendida la pedagogía como ciencia y que de ella derivan unos campos pedagógicos, se presenta la pedagogía familiar como uno de esos subcampos de la pedagogía, entendida como la reflexión educativa que se da en el escenario de la familia y de las prácticas educativas en ella. Si bien se ha hecho el intento por reflexionar frente a la educación en el campo escolar y los escenarios escolares, la familia ha sido un escenario que no ha sido abordado posiblemente de la mejor manera o al menos de forma completa; la familia ha sido un espacio que ha cobrado importancia a través de la historia de la humanidad y de la conformación de las sociedades, siendo así, que sea esta uno de los pilares fundamentales para la educación y formación del ser humano; aun así, carece de reflexiones críticas frente a su responsabilidad formativa

La familia aparece dentro de las reflexiones educativas, ya sea como estructura social o como concepto de estudio, como un sobreentendido ya que lo que se espera es que cumpla con la obligación de ocuparse de unas prácticas educativas enfocadas casi siempre en el cuidado y supervivencia de las personas que allí nacen.

Lo que se pretende determinar es que la obligación educativa de las familias no solamente se debe ocupar de los cuidados físicos de los hijos que la conforman. Si bien los cuidados hacen parte de la educación esta no se limita a ello, remitiendo a (Kant, 1983) en su libro sobre pedagogía, propone que la educación está compuesta por una educación física y la educación práctica. La educación física se encarga de esos cuidados físicos que abarcan la alimentación, protección y desarrollo físico de los niños niñas o de los hombres en su primera edad y la educación practica que comprende la habilidad, la prudencia y la moralidad. Para (Pestalozzi, 2012)

La auténtica educación social fundada en una educación moral y de la personalidad no puede darla el estado que se preocupa sólo del comportamiento exterior, la sociedad puede civilizar, pero no educar, más existe providencialmente quien puede educar a la vez al hombre y al ciudadano, la familia. (P.11)

Para Pestalozzi la familia es el escenario donde se educa y se forma el auténtico hombre moral y espiritual, esto no quita importancia a la educación que se da en los otros dos campos educativos del ser humano como son la escuela y la sociedad, lo que se resalta aquí es que la educación familiar marca al individuo para toda la vida facilitando la construcción de una

determinada estructura mental y maduración con la que el individuo deberá construir y enfrentar su devenir.

Partiendo de la dificultad que presenta la pedagogía como campo científico se puede decir entonces que sus campos no escapan a tal dificultad, siendo así que no se posibilite la educación y la formación de los sujetos inmersos en los escenarios que se quiere abordar. Para el caso de la familia, uno de los inconvenientes más comunes es que los miembros que conforman este escenario no han recibido una preparación específica para su función educadora, los padres y las madres de familia logran educar a sus hijos a partir de lo que han aprendido de sus generaciones pasadas, una suerte de repetición y conservación de tradiciones y prácticas educativas que no cambian siempre ni se modifican al ritmo y dinámica de los comportamientos sociales.

A finales del siglo XVII, principios del siglo XVIII, se pueden encontrar prácticas educativas dentro de la familia como el hecho de delegar la función educadora a otras personas (preceptores) que posibilitaban los procesos de formación, como era el caso del rol del ayo o de la nodriza encargados de guiar y de llevar a los hijos de las familias a cumplir con esos procesos educativos dado que los padres no sabían cómo educar o no tenían el tiempo suficiente ni para educar ni para educarse a sí mismos. Ante esta realidad, parte de la propuesta educativa roussoniana era separar los hijos de los padres y entregarlos a alguien que pudiera formar un ciudadano de bien, un ciudadano que pudiera aportar a la construcción de una sociedad moralmente correcta.

Dado los cambios y prácticas de las sociedades, la familia debe asumir su rol educativo como una función esencial y no como algo provisional que pueda decidir si asumir o no. Es importante aclarar que la educación familiar o los procesos educativos que se presenta dentro del núcleo familiar, no van encaminados solo al desarrollo de las disposiciones intelectuales, la educación familiar se enfoca, en “formas más delicadas y comprometidas como son la educación religiosa la educación de los sentimientos la educación sexual y la educación de los hábitos” (Quintana, 2003, p.21). Hasta aquí es posible determinar que la educación familiar no es algo superficial que merezca menor reflexión crítica sobre sus prácticas educativas, es necesario la reflexión pedagógica sobre la educación familiar ya que es esta la que toca el fondo de la persona en aspectos psicológicos, pero también humanos.

En el seno de la familia el niño aprende a tener en cuenta a los demás, a reprimir sus deseos e impulsos (formación) ante la exigencia de la vida en común; la familia se convierte en una especie

de escuela de virtudes humanas donde se manifiesta principalmente la expresión y desarrollo de la subjetividad de sus miembros.

Si fuera necesario enumerar las tareas y contenidos de la pedagogía familiar habría que iniciar por aclarar que la pedagogía familiar y la educación familiar deberían ser estudiadas y asumidas no solamente por los profesionales de la pedagogía sino por los padres, que están encargados de asumir la responsabilidad educativa de los hijos. Cabe aclarar que la conformación de las familias no está limitada al rol del padre y la madre, sino que se debe otorgar la capacidad y obligación educativa a personas con otros roles como son los abuelos, tíos y hermanos.

Poder disponer de contenidos determinados de la educación familiar, exige a los padres a asumirla como medio para la formación de los hijos, siendo esta una responsabilidad asumida desde diferentes enfoques como lo son las bases de la educación familiar, la metodología de la educación familiar, los ámbitos de la educación de los hijos, etc. Según Brezinka estos contenidos y tareas que están direccionados a la educación de los hijos, se resumen en cinco tareas; la confianza en la vida, la capacidad de autoconservación, dar a los jóvenes una imagen realista del mundo y de sí mismos, el cultivo del corazón y la autodisciplina (Quintana, 1993 como citó en Brezinka 1990).

Aun cuando la propuesta de la educación familiar pareciera estar muy clara en términos teóricos, dadas ya las propuestas de los autores, cabe aclarar que la educación familiar está determinada por el capital cultural de cada una de las familias, lo que conlleva a que la educación en este ámbito esté compuesta por decisiones que toman los padres según sus intereses y sus ideales. Así, la familia aparece bajo la condición de ser un espacio soberano ya que se le reconoce a los padres el derecho de decidir sobre la educación de sus hijos, caracterizándose como un grupo de intimidad.

La educación familiar aparece como un derecho que tienen los padres en cuanto a la educación de los hijos pero también es un deber dada las condiciones y necesidades del ser humano al ser acogido en un espacio tan vital como es la familia; en términos educativos se reconoce que el deber de educar es una exigencia ética y natural de los padres ya que “no pueden educar como quieren sino como deben, en realidad los padres no tienen libertad de educar sino sólo la obligación de educar bien y por consiguiente decidir en cada caso lo que eso significa”. (Quintana, 2003, p.28)

La educación familiar como proceso formativo abarca dos vertientes en cuanto al sujeto, una que es la enculturación y desarrollo de las capacidades de socialización y otra que es la

posibilidad de desarrollo de la personalización y desarrollo de la subjetividad. Por tanto, la familia no es un escenario que pueda o deba estar ajeno a las situaciones y fenómenos sociales, por el contrario, es la sociedad con sus prácticas culturales la que debe trazar lo que será la educación de los sujetos en ella; el individuo no puede llegar a desarrollarse como persona sin el soporte de unos contenidos culturales específicos, allí en relación con los otros necesita asimilar un lenguaje y unos modos concretos de pensar sentir y actuar.

A partir de esa relación familia-sociedad es donde cobra importancia entender que la educación ofrecida por los padres no se limita al cuidado físico o corporal, sino que exige el cuidado y la reflexión sobre las transmisiones, en sentido cultural, que pueden ofrecer a sus hijos; por lo tanto, son los padres los que deben educarse mientras educan, ya que el tipo y las formas de interacción que usan en su tarea de educar a sus hijos inciden directamente con el tipo de sujeto que forman.

La socialización como una de las tareas principales de la educación familiar implica el aprendizaje e interiorización de los mecanismos frecuentes de la cultura, entendiendo esta interiorización como un proceso que se hace consciente para formar la propia personalidad, siendo así que la personalidad de los hijos se forma en tanto la interacción con la sociedad sobre la base de determinados valores éticos y morales transmitidos en la familia.

7.2.1 Las Relaciones Familiares

Dado que la educación es un proceso exclusivamente humano, además de ser un proceso intencional, se hace necesario diferenciar cuáles son los fines y apuestas de la educación escolar y la educación no escolar, ubicando en esta última los procesos educativos que se dan en un espacio vital como es la familia, reconociendo que allí operan aspectos biológicos, culturales y sociológicos. Aun cuando hay diferencias entre los fines y métodos que operan en los diferentes espacios educativos, el fin último de la educación es permitir la transición de lo animal a lo humano.

Para el caso de la educación familiar operan unas variables determinantes en los resultados de los procesos educativos, el tamaño de la familia, la estructura del grupo, la profesión de la madre y del padre enmarcados en una suerte de capital cultural, los estilos educativos y lingüísticos etc.

Por consiguiente, se vuelve un proceso de relaciones basados en la comunicación directa entre padres e hijos donde el contacto permite que unos donen o transmitan algo al otro.

“La familia ejerce su acción educativa de manera informal, espontánea y natural, esto porque la misma relación y comunicación de sus miembros favorece o dificulta su óptimo desarrollo.” (Quintana, 2003, p.61). Los modos de comunicación, como formas básicas de interacción entre los seres humanos, atraviesan diferentes características según sea su práctica e intención, esta interacción puede pasar por prácticas comunicativas como el silencio, este se hace necesario para que el hombre pueda hablar primero consigo mismo y después haga partícipes a los demás miembros de la familia; la palabra como segunda práctica propuesta de interacción, es un fenómeno típicamente humano dado que solo se habla un lenguaje cuando hay transmisión e interpretación de los fenómenos y esta es la prueba de que existe pensamiento. Allí, en esa posibilidad comunicativa aparece el diálogo como medio para que los padres puedan acceder y ejecutar de mejor forma los procesos educativos que se propongan para facilitar el desarrollo de las disposiciones de sus hijos.

Ha sido común que una de las dificultades más grandes que tienen los padres de familia en el proceso de educar es la de poder encontrar las formas de comunicación con sus hijos estando cada vez más lejos de poder brindar confianza y seguridad para el desarrollo de las habilidades de socialización y personalización. Saber dialogar es síntoma de madurez y de seguridad y se hace posible hacer partícipe al otro, en términos de (Buber, 2010) sería un proceso de reconocimiento del otro para que sea un “Tú”, una suerte de compartir el mundo interior de cada persona que participa del diálogo. El diálogo entre padres e hijo se convierte así en la posibilidad de compartir lo que es cada uno, lo que siente y piensa, volviéndose una tarea de construirse en sí mismos y en el otro. El diálogo familiar tiene una doble finalidad: el encuentro con el otro y el encuentro con la verdad.

La idea de una educación a partir del diálogo permite que el amor materno y paterno se manifieste más allá de la procreación y de la crianza y que realmente se permita el desarrollo de una educación moral y espiritual siendo así una enseñanza de cómo valerse por sí mismos ética e intelectualmente; para (Montaigne, 2010) “el que mejor ama a sus hijos es el que es capaz de transformarlo en sus amigos, transformar a sus hijos en sus discípulos convirtiéndose así el padre

y la madre como una guía espiritual y como tal ha de asumir la responsabilidad consigo mismo”. (P.7)

Cuando los padres de familia logran establecer y entablar procesos comunicativos basados en la verdad y la confianza se le permite al proceso de educación cumplir con los fines últimos de la educación familiar como son el desarrollo y formación en los hijos, el desarrollo de un autoconcepto equilibrado, realista y positivo que actúa como base de la confianza y la seguridad interior, además de producir un Yo fuerte que facilita el valerse por sí mismos en todo lo que respecta al relacionamiento con el medio y la sociedad.

La educación y la formación deben propender porque el ser humano busque, de forma autónoma, superar todas las adversidades que se le presentan en la vida; un proceso de autoformación y superación que necesitan del acompañamiento del otro, en este caso los padres y la familia. La acción formativa de los padres y madres ha de producir sentido de responsabilidad y de compromiso personal; para José Coloma en el libro (Quintana, 2003), “el niño (hijo) ha de ser educado para la libertad de tal manera que cobre conciencia de que el individuo es libre de algo con el fin de ser libre para algo”. (P.47)

La educación se convierte en una actividad dialogante donde es necesario que uno de los sujetos que participa en esta actividad, caso de los padres, se conciba como una ayuda a ese otro ser que son los hijos, entendiendo así que el ser humano llega al mundo con unas disposiciones que han de ser desarrolladas para bien o para mal. Esto significa considerar como necesaria la intervención de los padres y las madres en la medida en que haga falta, los hijos necesitan de la educación, de modo que los padres que evitan la tarea de educar causan perjuicios a sus hijos; la educación constituye entonces un deber de los padres no un derecho.

Es necesario retomar la idea de una pedagogía familiar, ya sea institucionalizada o no, que permita la educación y la formación de esos padres que no tienen el derecho de disponer de sus hijos, sino que tienen el deber de enseñarles a vivir bien, para (Quintana, 2003):

Los padres no pueden educar como quieran, sino que han de educar como deben, es decir, como requiere el bien del hijo y la determinación de los valores que van a proponer a sus hijos constituye una de sus mayores responsabilidades educativas. (P.78)

Hasta aquí la educación familiar se presenta como un proceso complejo, la educación de los hijos se torna en un enfrentar los problemas diarios que cualquier individuo debe atender. La

responsabilidad educadora de los padres es construir unas bases suficientemente fuertes para que los hijos puedan enfrentar esa constante dificultad que es la vida misma y dado que es el diálogo una práctica utilizada y recomendada para la educación de los hijos, se espera que este diálogo sea una interacción rica de contenido e información, porque para educar bien a sus hijos los padres necesitan además de amor, interés y dedicación también cultura.

8. Capítulo 2 Pestalozzi: La Madre y la Educación de los Hijos

...el afecto y, más en especial el temprano amor de los hijos hacia sus padres cabría relacionarlo íntimamente con sentimientos cuyo objeto excede a toda humana consideración y es más seguro que todo lazo humano; y el afecto temprano puede contribuir esencialmente a llenar a los niños de tales sentimientos. Johann Heinrich Pestalozzi / Cartas sobre educación infantil

Entendiendo que la pedagogía es una ciencia que tiene como objeto de estudio la educación y la formación del hombre, además que la pedagogía familiar es una ciencia o subcampo de la pedagogía que tiene como objeto de estudio la educación o las prácticas educativas que se dan en el entorno de la familia, siendo esta última un escenario vital e ideal de la formación de los individuos, este capítulo permite abordar la propuesta pedagógica de uno de los pedagogos más emblemáticos de la historia, Johan Heinrich Pestalozzi, quien soporta su teoría pedagógica en la observación y la experiencia de los acontecimientos vividos de los niños y los seres humanos.

Johan Heinrich Pestalozzi nació en 1746 en la ciudad de Zúrich y murió en 1827. Pestalozzi, pedagogo de la ilustración protagonizó una renovación educacional inspirada en una mayor plenitud humana tanto en lo que respecta a la dimensión personal del individuo como a su dimensión social. Sus doctrinas pedagógicas, en efecto, tienden a conseguir un desarrollo integral de la persona (Pestalozzi, 2010, p.1) y al mismo tiempo, miembros útiles para la sociedad, buscando que ésta sea más justa, progresista e igualitaria que la de épocas anteriores.

Además de teórico, Pestalozzi fue un práctico de la educación, constituyendo un símbolo del maestro entregado vocacionalmente a su noble misión; la emblemática imagen de este pedagogo suizo proviene sobre todo de su amorosa dedicación a la labor educativa, pero más allá de esta calidad humana formuló unos principios que han contribuido a fundamentar la educación moderna y que han hecho de él un clásico del pensamiento pedagógico. (Pestalozzi, 2012, p.1)

En efecto, para este capítulo se propuso abordar al autor a partir de uno de los textos más importantes para los aportes educativos de la época, *cartas sobre educación infantil* (2012), siendo uno de los textos que recopila con más fuerza junto con *el canto del cisne* (1982) la propuesta pedagógica pestalozziana que busca desarrollar conceptos y prácticas educativas que aportan a la educación familiar.

Por estas razones se abordaron temas como la actitud de la madre para cumplir con su misión, las primeras manifestaciones del desarrollo del niño, toma de conciencia de la madre con respecto a la educación, etc.; puesto que, para el autor, la madre juega el papel más importante en el desarrollo intelectual, cognitivo y espiritual de los niños, en otros términos, en el desarrollo integral de los sujetos desde sus primeros años de vida.

Pestalozzi propone que la educación debe tener unos fines morales, al igual que Kant, entiende la educación como la formación del hombre en cuanto a ser individual (Pestalozzi J. H., 2012) el hombre no llega a ser hombre sino por medio de la educación y esta debe aportar al perfeccionamiento del individuo en función de la capacidad de relacionamiento con la sociedad y las leyes que la rigen.

El trabajo de Pestalozzi podría guiar las prácticas educativas no solo de la madre, pues si bien esta cumple un papel protagónico en la educación de los hijos, según el autor, los padres y todos los miembros del núcleo familiar pueden acceder a este tipo de conocimiento y así la educación familiar puede ser abordada por todos los actores familiares desde sus respectivos roles.

Cartas sobre educación infantil es una obra de síntesis con el propósito de dar una visión ordenada y completa de su pensamiento y de sus experiencias, tras una vida entera dedicada a la labor y a la técnica de la educación (Pestalozzi, 2012).

Para Pestalozzi la intuición es el fundamento del conocimiento, eso quiere decir que el saber en sí solo, aprendido mediante la transmisión de unos saberes, no brinda unas posibilidades de desarrollo al individuo.

El saber por sí solo no forma esas bases para el desarrollo intelectual espiritual y cognitivo del sujeto, es necesario que ese saber se convierta en un saber-hacer, un saber experimental; esto exige que el educador(a), en este caso educador o maestro se entienda también como la madre, quien debe prestar atención a las formas y a los métodos que usa para brindar esa posibilidad educadora dirigida hacia los niños. Es un esfuerzo mutuo del maestro(a) (la madre) como el niño (hijo). Este tipo de afirmación da entrada al trabajo necesario de las familias para el desarrollo de la autonomía en sus hijos, que permitirá el buen relacionamiento consigo mismo y con los demás.

Para Pestalozzi la educación debe ser una educación integral que forme las cualidades de las tres disposiciones que diferencian al ser humano del animal: el corazón, la cabeza y la mano, entendidas como la capacidad de pensar y razonar; la capacidad de sentir, que en este caso es la

capacidad de comprender lo que se piensa y ponerlo en función de su propio desarrollo y, por último; el desarrollo de la mano entendida como las acciones prácticas o la capacidad de producción artística que ejecutará y llevará a cabo el niño a partir de la razón y de lo que pueda sentir.

En este punto es menester diferenciar la educación escolar de la educación doméstica. La primera entendida como la parte de la educación que permite, entre otros aspectos, la instrucción, un acercamiento a determinados saberes técnicos o saberes prácticos y un complemento de la educación doméstica. La segunda, educación doméstica, proyectada más al desarrollo de capacidades éticas y morales guiadas por las obras de afecto, amor y de fe transmitidas por la madre y que inspiran al niño al respeto y al orden establecido por el creador.

Para Pestalozzi el desarrollo espiritual del niño tiene que ver mucho con el tipo de relación que hay entre la madre y el hijo, entendiendo que es la madre y, en general la familia, la que influye y debe trabajar honrosamente por la educación y formación de los hijos. Para reafirmar esta idea usa como ejemplo el trabajo o la labor que tiene un jardinero a la hora de sembrar, cuidar y hacer crecer una planta, analogía que también es usada por Michel de Montaigne en uno de sus ensayos titulado *la educación de los hijos* (2010), allí propone que la educación e instrucción de los hijos es una tarea muy similar a las labores de la agricultura, donde plantar las semillas es posiblemente el trabajo más sencillo, pero lo realmente difícil es el proceso de mantener viva la planta y hacer todo lo posible para que crezca bien. Según (Montaigne, 2010) “lo propio acontece con los hombres; poca industria se necesita para plantarlos; pero después que nacen, se carga con diversos cuidados llenos de exigencias y temores, para dirigirlos y educarlos. (P.25)

Con esto queda claro que la educación de los hijos no depende solamente de los cuidados físicos con ellos, sino que influye la educación moral, de las virtudes, que vincula directamente los afectos familiares, para Pestalozzi, los afectos de la madre.

8.1. El Desarrollo del Alma Infantil

El desarrollo del alma infantil es el fin último de la propuesta pedagógica de Pestalozzi, por eso hace énfasis en que la educación no debe limitarse a una educación escolar; si bien reconoce la importancia de esta, resalta el aporte que las madres pueden brindar a los hijos en la educación.

Por esta razón es importante dirigir los procesos de educación a las familias para que así se hagan conscientes de la responsabilidad educativa dirigida a los hijos “¿no latirá acaso más fuerte el corazón de una madre al tener conciencia de que también ella tiene su parte en esta obra inmortal?” (Pestalozzi, 2012, p.5)

Desde diferentes autores se ha considerado que la educación familiar o la responsabilidad educativa que tienen las familias frente a sus hijos está dirigida a la socialización; lo que se espera es que la familia eduque y forme al individuo para que sea capaz de afrontar las dificultades al interior de su vida y en relación con los demás. Una acción educativa y a la vez socializadora, dado que aparece en el marco, según José Coloma, de procesos de enculturación y de personalización⁴ (Quintana, 2003); así, lo que se espera es que el afecto natural en la madre y en los padres sea quien lleve la educación familiar a la posibilidad de desarrollar las capacidades necesarias para que el hombre desde su más temprana edad sea un hombre social con virtudes éticas y morales y, sobre todo, un hombre autónomo.

Si bien desde la propuesta de Pestalozzi aparece la madre como la persona responsable o al menos la persona con mayor influencia educativa sobre sus hijos, la intención en este trabajo es que dichas aptitudes y capacidades sean asumidas, trabajadas y desarrolladas también por el padre y por las otras personas que hacen parte del entorno familiar de niños y niñas; para Pestalozzi la madre tiene ya unas capacidades implantadas por Dios que tendrán que ser desarrolladas y potenciadas por ella al mismo tiempo que dispone sus esfuerzos para desarrollar las facultades de su hijo o disposiciones que, dada la naturaleza, tiene el humano desde su infancia. En esto coincide Pestalozzi con (Kant, 1983) cuando hablan de unas “disposiciones” que poseen los niños y tendrán que ser desarrollados, con ayuda de la generación que los antecede, para su bien y el de la sociedad.

Para Pestalozzi el desarrollo de las disposiciones naturales se da a través de procesos de educación, lo que él denomina la educación elemental, esa educación debe apuntar al desarrollo de las disposiciones o cualidades naturales ya mencionadas anteriormente, las cualidades del corazón, del espíritu y de la productividad artística humana; sólo a partir del desarrollo de estas tres disposiciones se da una formación integral del ser humano: “la idea de la educación elemental tiene

⁴ La enculturación como dimensión esencial de la socialización, es interiorización de las pautas culturales y no simplemente conformismo exterior. La personalización tiene que ver con procesos de formación de un autoconcepto equilibrado, realista y positivo; además, las prácticas educativas paternas son evaluadas como positivas en la medida que producen en los hijos un yo fuerte, capaz de valerse por sí mismo.

que considerarse en el sentido del desenvolvimiento naturalmente adecuado de las potencialidades y disposiciones del corazón humano del espíritu humano y el arte humano”. (Pestalozzi, 1982, p. 5)

En la actualidad ha sido evidente que cuando se habla de educación infantil se suele limitar a los procesos de cuidado físico, como son la alimentación, la salud física y el crecimiento, en conclusión, al desarrollo de capacidades y habilidades propias para el desarrollo físico y autónomo de cada niño y niña; sobre lo que Pestalozzi enfoca sus esfuerzos pedagógicos, es sobre el desarrollo de las tres disposiciones naturales en su totalidad, que deben ser potenciadas por las generaciones que anteceden al ser humano, donde está incluida la madre.

No se trata entonces de que el desarrollo de las disposiciones y habilidades físicas no sea importante, ya que es de suma importancia posibilitar la evolución de algunas facultades como la visión y el oído, por medio de las cuales el ser humano distingue colores, figuras, imágenes y sonidos que le ayudan a formar relaciones y construir sensaciones y experiencias agradables o dolorosas.

La propuesta de una educación elemental atraviesa la necesidad de una educación integral, “la verdadera educación conduce por sí misma hacia la totalidad, procura la complementación de las capacidades humanas” (Pestalozzi, 1982, p.6). Propone, además, que el desenvolvimiento de estas disposiciones y que el desarrollo de estas esté en una constante evolución equilibrada. El hecho de que una de las disposiciones no se desarrolle como se debe o como se espera, hace que las otras dos no tengan el correcto funcionamiento en temas como la relación consigo mismo derivando en autoengaños, además, en defectos, debilidades y desconsideraciones para con el otro, “artificialización del individuo” (Pestalozzi, 1982).

Es entonces, el desarrollo del alma infantil lo que se busca con la atención que le debe brindar la familia y en especial, como ya se ha dicho, la madre a su hijo. Hay que tener en cuenta que, para Michel de Montaigne, se debe prestar atención en el afecto que los padres brindan a sus hijos; dice (Montaigne, 2010) que este afecto no suele ser verdadero amor y que tiene mucho de instinto.

Tanto Pestalozzi como Montaigne hablan de ese instinto como las capacidades naturales que tiene el ser humano y que son comparables con las capacidades de los animales; la diferencia que propone Pestalozzi entre el humano y el animal es la capacidad natural, aun sin desarrollo, que

tiene el humano de razonar, de pensar y de sentir. Por su parte, Montaigne propone que el afecto que brinda la madre y el padre al hijo hace parte de esos instintos naturales y por ello deben tener suficiente atención y una conciencia reflexiva que posibilite el desarrollo de las capacidades espirituales tanto en sí mismos como en las disposiciones de los hijos; esta atención que se solicita, librará a los padres de caer en el error de que el afecto se vuelva un mero instinto lo que conduciría a una determinada orfandad moral, “el amor paterno se manifiesta más allá de la procreación y de la crianza, no en el amor animal y gregario sino en la educación moral y espiritual de los hijos, a saber, es la enseñanza de cómo valerse por sí mismos ética e intelectualmente”. (Montaigne, 2010, p.7)

Sobre estas consideraciones se hace necesario resaltar y proponer la educación familiar como medio para que el ser humano alcance un nivel de virtuosismo que conlleve al desarrollo de la autonomía ética y moral. Las instituciones educativas, la familia es una de ellas, podría ser el medio para alcanzar una paternidad responsable obligando a los padres y madres a formarse a sí mismos en cuanto a su responsabilidad educativa partiendo del tipo de relación que pueda construir con sus hijos, entendiendo que la educación que reciban los padres y que derivara en un tipo de formación para ellos se verá reflejada en la formación de los hijos, será un vehículo para el denominado segundo nacimiento del hombre, proceso de socialización y enculturación.

Aún con el riesgo de caer en anacronismos pareciera ser que Pestalozzi bebió de las lecturas de Michel de Montaigne dadas las similitudes en sus propuestas pedagógicas; este propone que la formación del hombre debe pasar por el modelado tanto del cuerpo como del alma y esta labor se deberá llevar a cabo por partes iguales y no enfocando esfuerzos en una sola. Lo que queda por preguntarse es quién se ocupará de este modelado, en los momentos específicos del desarrollo de todas las disposiciones naturales del ser humano. No es solo la escuela la que tiene tan laboriosa obligación, deberá aparecer la familia como un escenario ideal de la educación y la formación, serán los padres los que asumirán la responsabilidad desde un principio y por siempre.

8.2. La Madre y una Misión Dictada por la Providencia

Ha quedado claro que el esfuerzo de la propuesta pedagógica de Pestalozzi va encaminado hacia el desarrollo del alma infantil, pero también es necesario hacer énfasis en que el recurso o el

medio para lograr este fin es la acción de la madre. La pregunta que suscita esta perspectiva pedagógica es si la madre tiene la actitud requerida para afrontar ese deber educativo. Para responder a este cuestionamiento, Pestalozzi recurre a la idea de que es la providencia de Dios la que ha dotado de aptitudes y de la fuerza necesaria a la madre para que el amor materno sea el estimulante del desarrollo.

Lo que se espera de la madre, como condición vocacional, es que esa labor tendrá que ser bajo el fundamento y entrega de un amor reflexivo y sentido. Ahora bien, surge un nuevo cuestionamiento y es si la mujer convertida en madre por acato de los requerimientos de Dios debe aceptar esta labor aun cuando cuenta con la protección de esa fuerza creadora, que también la sostiene, la dirige y la guía; pareciera ser que la madre a partir del afecto natural figura como el medio para alcanzar el desarrollo de las disposiciones naturales de los hombres, pero la labor como tal quedará en manos de Dios, lo que supone que aquella madre no tiene por qué padecer sufrimiento alguno por los miedos, los temores y las inseguridades que llegue a sentir en su labor de educar bien.

La madre se debe inclinar por la formación interior y eterna del hijo; no se espera que la madre enfoque sus esfuerzos en un bien externo y temporal, de ahí que la educación busque el desarrollo de las disposiciones en la totalidad y para la eternidad del ser. Uno de los criterios para proponer programas de educación familiar es que los padres y las madres no han recibido un tipo de educación para esta labor, lo que limita sus capacidades para aportar en la educación y la formación de sus hijos. Cabe aclarar que para Pestalozzi la función de la mujer como madre la ubica en el plano de algo puro y cercano a las intenciones de Dios, un rol afortunado puesto que ella desde su profesión lleva a otra persona a construir estados de felicidad.

Desde otras perspectivas el cuerpo de la mujer convertido en madre está ligado más a sistemas culturales, para el caso, ideologías patriarcales que obligan a las mujeres a asumir determinados comportamientos y prácticas sacrificando la autonomía del ser por tener que adaptarse a unas funciones maternas que restringen sus potencialidades (Escobar y Garcés, 2012).

Desde la propuesta pestalozziana lo que se espera es que esas potencialidades, ya sean intelectuales o espirituales, se desarrollen a su vez que ayudan al desarrollo de estas en los hijos. Leer la propuesta de Pestalozzi se convierte casi que en un dictado de obligaciones que asume la madre, pero más que asumir como una obligación es aceptar con agrado el don entregado para

posibilitar la vida, una oportunidad natural que tiene la mujer al convertirse en madre ya que porta consigo las capacidades de moldear a otro con la ayuda de Dios. La madre se convierte en el muro protector del hijo que deberá crecer y afrontar las dificultades y vicisitudes de la vida, además que es la encargada de mostrar el camino que lo llevará a Dios, a ese manantial de verdad como lo nombra Pestalozzi (2012).

Las palabras de Pestalozzi están determinadas por el cristianismo, lo que hará pensar que la función educadora de la madre es un capricho de la creencia religiosa. En lo que hay que detenerse es en la imagen de Dios como la luz que se espera sigan los hombres por medio de una entrega humilde y virtuosa, siendo capaces de superar los instintos animales y alcanzando un estado de superioridad. Su propuesta pedagógica y su propósito es que la madre alcance la plenitud y la felicidad de la mano de su Creador y que por ese mismo camino conduzca a sus hijos; para esto posee un gran instrumento que es el corazón, el cual es el fundamento de la felicidad humana. Es bajo la propuesta más noble de los sentimientos que la madre pueda guiar a sus hijos bajo el camino de Dios.

Hasta aquí se presenta la labor de la madre educadora llena de complicaciones, sin embargo, esa labor será acompañada por la voluntad divina, además, como propone Pestalozzi, el niño carga con unas disposiciones que ayudarán a que la tarea sea provechosa y sea digna de alcanzar la presencia de Dios. Esa capacidad infantil de amor y fe que todo lo tolera, lo crea y lo espera, es la condición para afirmar la existencia de una suerte de inocencia en la infancia que además debe ser cuidada y protegida. Así, la gran responsabilidad de protección está bajo el manto de una madre que eduque bajo los principios de la bondad, entendida como la entrega hacia el otro, que tiene como efecto la reciprocidad de los bellos sentimientos; se trata de una cualidad de la madre dada por Dios en forma de fuerza que actúa sobre el alma infantil.

En este sentido, la función materna, es velar porque el hijo conserve la inocencia natural con la que llega al mundo, esto será garantía para que el niño en su proceso de desarrollo pueda caminar por las sendas de la luz de Dios, “pues así es el reino de los cielos y quién no recibe el reino de Dios como un niño pequeño no podrá entrar en él” (Pestalozzi, 2012, p.27). La propuesta de Pestalozzi ha sido interpretada por algunas corrientes actuales entendiendo estos roles de la mujer como asignaciones dadas al estar inmersa en un sistema de dominación patriarcal, sin embargo, la propuesta pedagógica del autor va más allá de entender a la mujer como un instrumento

para beneficio de otro, la mujer como madre y responsable dotada de ciertos dones de bondad, no está subyugada a otro sino que cuenta con la posibilidad de elevar consigo a otro ser humano (su hijo) gracias a la pureza otorgada por una fuerza superior, Dios.

Además, lo que se espera es que la labor sea tan gratificante que todas sus obligaciones y responsabilidades sean mérito de alcanzar el camino de la luz⁵. Si bien la función de la madre consta de renunciaciones hacia sí misma se trata de entender que esas renunciaciones son las que permiten el desarrollo de las disposiciones naturales, la construcción de la espiritualidad y la intelectualidad de esa persona que asume tal responsabilidad. Solo una madre o un padre podrá entender esas renunciaciones y sentir la gratificación.

Las renunciaciones que tendrán que hacer los padres son la misión para velar por la conservación de la inocencia del niño ya que permitirá alcanzar el estado de madurez y seguridad que necesitará su hijo para sobrellevar un mundo de desigualdades y desequilibrios que afectan su efectivo desarrollo; es por esto que la función de los padres, debe ser la de direccionar sus esfuerzos para conservar, encausar y acrecentar la inclinación instintiva del hijo hacia una suerte de amor operante o de relación con el otro y con lo otro. Esto solamente se logrará si su hijo alcanza un grado de confianza y alcanza a desarrollar las disposiciones naturales que tiene.

Para Martín Buber las relaciones del ser humano constan de tres esferas; la relación con la naturaleza, la relación con los hombres y la relación con Dios o la comunicación con las formas inteligibles; según el autor, y considerando que este trabajo se detiene en la relación no solo de los padres sino de la familia con el hijo, se hace menester entender dos vocablos significativos en su obra. La relación Yo-Tú, que consta de la entrega de ambas partes en su totalidad. El Yo entendido como lo propio en cuanto a cuerpo y alma y el Tú que da cuenta del reconocimiento del otro en su totalidad, no como un “Ello”⁶ (Buber, 2010) sino como sujeto espiritual y material, en este caso será el hijo. Dicha totalidad es la que los padres deben asumir como responsabilidad a desarrollar y para esto es necesario tomar la decisión consciente de no reservarse nada de sí y entregarlo todo.

⁵ El camino de luz es la posibilidad de desarrollar todas las disposiciones naturales del ser humano. Los tres elementos necesarios de desarrollo en el ser humano para acercarse a Dios son el espíritu, el corazón las habilidades de creación artística.

⁶ Cuando se dice *Tú*, quien lo dice no tiene ninguna cosa como su objeto. Pues donde hay una cosa, hay otra cosa. Cada *Ello* confina con otros; Ello no existe sino porque está limitado por otros *Ello*. Pero cuando uno dice *Tú* no tiene en vista cosa alguna. *Tú* no tiene confines (Buber, 2010)

Ya Pestalozzi propone que la labor asumida por los padres está en posibilitar el desarrollo integral de su hijo, a la vez que están en constante desarrollo de sí mismos.

Según (Buber, 2010) “la concentración y la fusión en todo el ser nunca pueden operarse por ahora por obra mía pero esta concentración no puede hacerse sin mí. Me realizo al contacto del Tú; al volverme Yo, digo Tú. Toda vida verdadera es encuentro” (P.17). Desde esta percepción de relacionamiento del ser humano, se pone en discusión que la labor de la mujer como madre no es una labor solamente de entrega y de renuncias con ella misma, es necesario que esa relación que se construye entre madre e hijo sea una relación que posibilita el desarrollo del ser en las dos personas en cuestión, el hijo y la madre (el padre).

Intentar hablar de una pedagogía familiar es un esfuerzo que remite instantáneamente a la educación infantil, a esos procesos educativos que lleva a cabo la madre y el padre para que los hijos puedan desarrollar sus habilidades y elevar sus disposiciones a un nivel de superioridad comparada con la que viene el hombre al mundo. Siempre que se habla de educación familiar se busca educar a los padres para que lo hagan con sus hijos, atendiendo no sólo las necesidades primordiales como los cuidado y las necesidades físicas, que por naturaleza el ser humano no puede satisfacer por sí solo como lo hace la naturaleza de los animales, sino que los padres están llamados a desarrollar habilidades que les permitan acompañar a sus hijos en la primera edad donde los instintos de la naturaleza sobrepasan las capacidades humanas, poniéndolos en constante riesgo.

Diferente al hombre, el animal siempre seguirá su instinto de naturaleza, pero aquel ha de seguir no solo esos mismos instintos naturales y desarrollarlos para alcanzar una plenitud más allá de la satisfacción animal, sino que debe distanciarse de lo meramente animal e instintivo y acercarse a una suerte de naturaleza espiritual.

El hombre es una especie que está en una escala inferior comparada con la especie animal, lo que debe tener en cuenta el hombre, para el caso los padres como educadores, es que esos instintos animales serán superados por medio de las transmisiones y su efectivo mensaje educativo y formador; así, la transmisión, entendida también como educación, consta de cuidados físicos, éticos, morales y espirituales que posibilitan la realización de una existencia más allá de lo animal para convertirse en la existencia de una vida espiritual.

Esta transición se hace muy importante en la primera edad, los padres y demás educadores juegan un gran papel donde no deben limitarse a reafirmar la carencia de facultades, sino enfocar

sus esfuerzos en encontrar cuáles son las capacidades que han de desarrollarse primero y en qué momento aparecen. Si bien esos cuidados físicos son importantes en esta etapa, el hombre crecerá y necesitará de otras disposiciones y facultades que le permitan tener una vida digna que además está cargada de responsabilidades, las cuales tendrá que afrontar y así ir construyendo su propio destino.

A los padres les corresponde, como fin último de la educación con los hijos, la tarea de disponer de sí para acompañarlos en los primeros y más difíciles pasos que habrá de dar en su camino.

8.3. El Afecto Como Medio Educativo

Hasta aquí se ha visto que los impulsos animales tienden a la satisfacción momentánea, por eso la propuesta pestalozziana busca que la educación que las familias brindan a los hijos apunte a la formación de lo más interno y eterno del ser (Pestalozzi, 2012); son los padres los que tienen la primera obligación educativa acompañada de afecto y bondad. Muy comunes son los casos donde aparece el temor y el castigo como instrumentos educativos dado su efecto correctivo inmediato; desde la intención formativa que se propone, estas prácticas de temor y castigo muestran que esa corrección es momentánea y poco transformadora.

Es claro que por medio de la educación se pretende formar un ser eterno e íntegro, y para este fin no es el temor el mejor instrumento, ha de ser el afecto el medio para alcanzar objetivos superiores; asimismo, que la relación de los padres y madres con los hijos satisfaga “la primera necesidad de índole espiritual; buscar una comunión de sentimientos (Pestalozzi, 2012, p.45). Esta comunión de sentimientos y la búsqueda de la formación espiritual se distancia del instinto animal en tanto este tiene como objetivo el yo, mientras la formación espiritual conduce al sacrificio de ese yo por el bienestar y la felicidad de los demás.

Se ha puesto de manifiesto que en el niño existen unas facultades y disposiciones naturales, entre estas aparece la facultad moral que para Pestalozzi está adormecida en la primera edad y los padres deben ayudar a despertar y desarrollar lo antes posible, puesto que a más temprana edad será más fácil luchar contra el instinto animal que posee toda persona y que lo somete a un estado inferior a lo humano. Se trata de que el afecto como medio de educación sirva para luchar contra

el instinto animal y contra el dominio de las pasiones instintivas del ser humano, esta lucha a partir del uso de la razón, la conciencia y la reflexión.

Como se ha mencionado, la propuesta educativa de Pestalozzi, va estrechamente enlazada a la labor de la madre y el amor innato en ella. Si por medio de la educación lo que se busca es el dominio de las pasiones y el desarrollo de lo humano en el niño, es importante reforzar la idea de que las prácticas educativas familiares necesitan de un acompañamiento y esfuerzo por mejorarlas. Ante el desconocimiento y la falta de algunas aptitudes necesarias en los padres, uno de los medios usados para educar ha sido el miedo, Pestalozzi propone que “el miedo es algo acompañado del conocimiento de las consecuencias de una de una acción o de un suceso”. (Pestalozzi, 2012, p.52)

Por esta razón, sería una práctica equívoca a la hora de educar a los hijos, puesto que en ellos no hay aún un desarrollo total de la conciencia y ese conocimiento de las consecuencias frente a los sucesos y la acción generan que el miedo sea un sentimiento indefinido que va formando una capa oscura sobre el alma, que no se soporta de procesos educativos conscientes y reflexivos sino más bien que ataca espacios del sistema nervioso de las personas, sin tener nada que ver con el juicio y la moral.

El miedo viene siendo una emoción generada por una postura de superioridad que manifiesta una persona frente a otra, pero lo que se propone por medio de la educación son niveles de relación de otro tipo, una relación donde hay un Yo y un Tú y no un Yo sobre un Tú, o peor, sobre un “Eso” en términos de (Buber, 2010) Si de lo que se trata es de formar el valor moral, este solo puede ser estimado donde se tiene conciencia de una fuerza moral y no de una fuerza solo tiene efectos en el cuerpo físico.

El amor materno constituye la fuerza principal en la educación de los hijos, aun así, tanto la madre como el padre deberán asumir tal responsabilidad a partir de consideraciones de razón y de afecto. Para Pestalozzi el amor y el afecto son dos fuentes primordiales en la educación de los hijos, habría que preguntarse hasta qué punto estos están en la capacidad de determinar la formación de unos seres necesitados de acompañamiento y para desarrollar sus facultades, más aún cuando el autor propone una determinante diferencia entre la razón y el amor.

La razón, en términos educativos, la entiende como la coacción por medio de la autoridad caracterizada por un aprendizaje temporal y el amor y el afecto como una acción permanente, debido a estos se refuerzan las disposiciones morales. Aún con la diferencia entre conceptos,

términos y perspectivas educativas, lo que propone el autor es que la madre educa a partir de su experiencia y esta tiene un alto valor frente a los efectos formativos con sus hijos; es la experiencia la que le da el saber obrar, de allí identifica las necesidades de su hijo, pero también halla las facultades que debe y puede desarrollar.

Según la propuesta de la investigación, lo que se espera es que la madre y el padre hagan parte del proceso de construcción de la relación entre esas personas que actúan en el proceso educativo, por una parte, quien entrega todo de sí, incluso en un sentido de abnegación de sí misma, y por otra, el hijo, que deberá poner de su parte para el desarrollo de sus propias facultades; es una entrega total de parte y parte, un encuentro para aceptar las cualidades y los necesidades de cada uno.

Dado que el fin de la educación es la elevación de la naturaleza moral del niño y el desarrollo del espíritu infantil, los padres deben tener en cuenta que el proceso de educación no es un proceso uniforme y mecánico, sino que es una obra de perfeccionamiento gradual y progresivo que se verá afectado, ya sea de forma negativa o positiva, dependiendo de los contextos y del tipo de relación y confianza que se construya con el hijo.

La educación no solo se trata de un proceso de adquisición de mero conocimiento sin reflexión, sino que debe apuntar a un proceso de educación moral capaz de ensanchar el alma y engendrar en el corazón nobles acciones consigo mismo y con el otro, con sus padres. Según la propuesta pedagógica de Pestalozzi, uno de los fines de la educación es dirigir y purificar las inclinaciones del corazón, elevar, incrementar y reforzar el afecto y la confianza que el hijo tiene para con sus padres.

9. Capítulo 3 Crisis de la Educación

El sentido de la vida no es algo de lo que se pueda disponer individualmente, sino que se constituye en la comunicación, es decir, mediante la comunidad.

(Duch, 1997)

9.1 La Familia: Una Estructura de Acogida en Crisis

En el proceso de socialización que atraviesan todos los seres humanos al momento de llegar al mundo, aparecen importantes estructuras sociales que deben facilitar el desarrollo de las disposiciones naturales de cada uno de los individuos; para Lluís Duch, las estructuras de acogida (Duch, 1997) entendidas como espacios donde se posibilita la adquisición de la cultura, el lenguaje y los hábitos, son espacios vitales que permiten el desarrollo de la personalidad y de las formas de socialización con la que los seres humanos interactúan con el medio. Dado que el hombre es un ser completamente desorientado y sin puntos de referencia al momento de llegar al mundo, son las estructuras de acogida las que deben orientar y proporcionar la confianza necesaria para que el ser humano transite ese arduo camino de la vida.

Para Duch las transmisiones culturales de una sociedad se dan por medio de procesos educativos que se llevan a cabo en tres de estas estructuras de acogida, la familia, la ciudad y la religión, el problema pedagógico que se plantea es que estas estructuras están sufriendo profundas transformaciones y desestructuraciones impidiendo la aceptación y consolidación de una responsabilidad educativa, delegando esa importante función a otras estructuras emergentes, o peor aún, dejando al ser humano en una suerte de orfandad pedagógica.

Cada una de estas estructuras de acogida están constituidas por unos grupos determinantes propios que reflejan la responsabilidad formativa del ser humano en cada una de ellas, desde una mirada pedagógica-antropológica, estas estructuras entran en un periodo de crisis que afecta directamente la constitución de los sujetos que en ellas participan. Para el caso de la familia y según (Duch, 1997) opera el grupo de la codescendencia, dado que la familia como estructura se forma a partir de elementos afectivos y biológicos convirtiendo esta en un lugar natural de transmisión cultural. La crisis de la estructura de codescendencia es la inminente transformación de lo colectivo

y común en procesos de individualización e individualismos que se alejan de cualquier idea de disciplina colectiva.

La segunda estructura de acogida que entra en crisis es la ciudad y con ella su elemento primordial en cuanto a las relaciones posibles en ella, la coresidencia. Después de pasar por la primera estructura que acoge, el ser humano se ve necesitado de un espacio donde residir, la ciudad a servido para que se concreten las acciones y la vida pública que son inherentes a la condición humana. El problema de la una vida pública se encuentra en la renuncia por parte de las personas a las responsabilidades cívicas las cuales son delegadas a instituciones o entidades que, desde una posición de poder, subrayan las posibilidades e imposibilidades del ser humano tanto en su vida privada como pública; (Duch, 1997) la pérdida de autonomía o la falta de desarrollo de esta trae como efecto el “progresivo eclipse del hombre público”. (P.32)

Por último, la crisis de la tercera estructura de acogida, la religión, tiene que ver con “la pérdida del lugar social de Dios”; (Duch, 1997) nombra como cotrascendencia la necesaria e inminente relación que hay entre el hombre y Dios. La pérdida de lugar social y la permanente cuestión sobre la relación Dios-hombre da cuenta de la necesidad que el ser humano tiene de guiarse por una imagen de divinidad. La institucionalización de estas ideas se refleja en la religión y su característica de contenidos que han configurado al hombre trazándole un horizonte cultural a cada sociedad según su momento histórico.

Las transmisiones culturales se convierten en procesos edificatorios del ser humano, llámese procesos formativos, donde las relaciones no se limitan a la intención de conocer e interpretar lo que es, piensa y hace el ser humano, sino que las transmisiones facilitan la construcción e instalación de prácticas de cada hombre y cada mujer en el mundo, un mundo al que llega para construir su propio mundo o realidad. Son las estructuras de acogida las que permiten la inserción a una determinada realidad a través de valores fundamentales. La crisis de la desestructuración de las estructuras de acogida es precisamente la incapacidad que tienen ahora para transmitir los valores que harán del ser humano un individuo capaz de construir su propio mundo y su subjetividad en torno a las relaciones con los demás.

El problema de la desestructuración de los espacios vitales podría situarse históricamente en muchos momentos claves en la conformación de las sociedades; uno de los planteamientos (Duch, 1997) es el innegable paso del pensamiento de lo común, desde el análisis de las ideologías

sociales se puede hablar de los sistemas comunistas, al mundo de lo relativo. Esta situación llevó al crecimiento y posicionamiento de una conciencia individual e individualista de los seres humanos que optaron por entender los grupos sociales o estructuras de acogida como algo opcional y no como espacios de fundamentación de valores éticos, morales y espirituales, desconociendo así aspectos tradicionales de la cultura.

La familia es una de las estructuras de acogida más importantes para la formación no solamente del individuo sino para la conformación de sociedades dada la posibilidad de llevar a cabo procesos pedagógicos que nutren de valores a los hijos y demás integrantes que la conformen. El capital cultural y simbólico que los padres puedan transmitir a sus hijos son determinantes para alcanzar el fin de la formación.

La responsabilidad paterna y materna inicia en la calidad del deseo con que es esperado cada ser humano, esto resulta determinante para la progresiva maduración y afirmación de su existencia en la tierra. La familia será la encargada de facilitar y posibilitar que el ser humano se convierta en una persona capaz de enfrentar las vicisitudes sociales y aún más importante, que sea capaz de superar las dificultades internas que le permitan tomar control y dominar sus propias contingencias.

Ha sido expuesto en varias ocasiones y de varias formas que el hombre no dispone de instintos de supervivencia como los que poseen los animales, más bien las condiciones y disposiciones que el hombre desarrolla están siempre atravesadas por la mediación de una cultura concreta que a través de movimientos y aceleraciones sociales permiten la toma de conciencia tanto individuales como colectivas, en palabras de Duch “en lugar de los instintos en el hombre se imponen las tradiciones del pensar, del sentir y del actuar las cuales proceden del pasado y son mantenidas por la comunidad” (Duch, 1997, p.17). Partiendo de esas costumbres y saberes adquiridos se plantea que el hombre, a diferencia del animal, tiene la posibilidad de desarrollar la capacidad de reflexionar sobre sí mismo desde el exterior de su existencia, siendo así que el hombre tenga la posibilidad de llegar a ser consciente de su centro y abandonarlo, accediendo así a la posibilidad de una reflexión total sobre sí.

En ese proceso de reflexión constante que el hombre adquiere o deberá adquirir sobre sí mismo, aparecen tres formas de habitar el mundo y la realidad, la de vivir como cuerpo, vivir en el cuerpo y vivir fuera del cuerpo (Duch, 1997), dando paso así a la reflexión sobre lo inmediato, el

alma y la trascendencia que se espera que adquiera el hombre a partir de su formación como sujeto. El fin es que el ser humano pueda tomar posesión en primer lugar de su propia humanidad y después del mundo y así poder convertir el mundo que habita en su hogar.

Son las estructuras de acogida, y para la finalidad de este trabajo, que la familia como una de estas, sea la que ayude al hombre a formarse como un sujeto crítico y reflexivo capaz de identificar cuestiones profundas que superen la reflexión de la condición de la vida física para pasar a la reflexión de cuestiones del orden filosófico, subjetivo y espiritual de la existencia humana partiendo de su constante relación con el mundo. Cabe resaltar que, para esas últimas cuestiones formativas, el ser humano no cuenta con ayudas técnicas ni profesionales, sino que ha de ser la transmisión cultural de la familia, guiada por las obras de afecto, que posibilitará el desarrollo de capacidades y virtudes éticas y morales.

La familia ha de ser entonces una comunidad humana, un lugar natural donde el hombre podrá ser acogido y reconocido además de brindar la posibilidad de redefinirse constantemente ya que el ser humano no posee una trayectoria predeterminada y definida, sino que es una vida que está en constante relación con la contingencia y las circunstancias de cada momento. El problema actual de la familia como comunidad, atraviesa una crisis de acogida donde el reconocimiento del otro no hace parte de dichas relaciones, manteniendo niveles jerárquicos donde el rol de los padres queda limitado a un conjunto de normatividades correctivas y coercitivas, que a través del ejercicio del control, distancian toda posibilidad de encontrarse con sus hijos impidiendo, en términos de (Buber, 2010), que el Yo-Tú haga parte de la construcción total de valores internos en la familia.

La familia como estructura de acogida, permite que el ser humano integre de forma creadora en su existencia lo desconocido y lo extraño como una posibilidad para incrementar sus posibilidades de vida, esto a partir de la familiaridad y el amor otorgado. En estos momentos de crisis educativa la misión primordial de la familia es acompañar el proceso de descentrar y volver a centrar a los hijos en relación con el mundo desde el desarrollo de su interioridad y exterioridad; (Duch, 1997) “históricamente, las estructuras de acogida han sido los ámbitos privilegiados donde se ha efectuado la transmisión. Resulta algo evidente que a través de ella se establecen las bases para la posible edificación del ser humano”. (P.27).

La familia deberá direccionar sus esfuerzos y su labor educativa y formativa hacia una integración cultural, personificación, actualización de las capacidades y la actividad necesaria para la agregación de los hijos a la sociedad.

9.2. Crisis de las Relaciones Familiares

Las relaciones entre los seres humanos son la puerta de entrada que tiene cada uno de los individuos para conocerse a sí mismo y conocer al otro, ese poder conocerse y conocer al otro ha de ser un proceso lento donde se cruzan no solo pensamientos e ideas, sino que aparece el encuentro de sentimientos, valores y fuerzas que por medio de las experiencias vividas individualmente se empiezan a convertir en una experiencia común. La crisis de estas relaciones atraviesa uno de los inconvenientes más grandes entre padres e hijos y es el hecho de no poderse encontrar en sentimientos mutuos ya que las relaciones cursan un grado de inmediatez donde no queda tiempo para el reconocimiento de las facultades y las necesidades del otro.

Para Pestalozzi (Pestalozzi J. H., 2012) el mejor medio de encuentro pedagógico entre padres e hijos se da a partir del afecto natural que posee la madre, este deberá ser aprovechado para lograr el fin último de la formación que es el desarrollo integral de las disposiciones de sus hijos. Así, el gran problema de la modernidad es que hay una sustitución de los afectos naturales concedidos por los padres por una necesidad de satisfacer los cánones y representaciones sociales dictados por profesionales que intentan determinar cómo se debe educar, sosteniendo los argumentos a partir de la supuesta necesidad que tienen las familias de administrar el amor y los afectos. (Duch, 1997)“La sustitución de la moral de los afectos por la incapacidad de compadecer y el decisionismo violento de la moral de poder” (p.22). En hilo a esta idea se articula la propuesta de Pestalozzi que apunta a la necesidad de un vivir humanamente donde se puedan construir vínculos personales que permitan la constitución de esas comunidades ideales que tengan como objetivo el convivir.

La familia, como primer espacio de socialización y enculturación del ser humano, constituye un entorno natural en el que los hijos pueden encontrar respuestas sobre su existencia, la finitud de la vida y los límites de su condición humana. Por ello, es fundamental que la educación familiar esté orientada a los padres para que logren hacer consciente su labor educativa y

mantengan una actitud reflexiva en torno a las practicas educativas que utilizan en su diario relacionamiento con los hijos, de esta forma se espera lograr el propósito de formar individuos críticos y reflexivos. De este modo, las enseñanzas transmitidas en el seno familiar incluirán elementos esenciales que ayuden a mitigar las contingencias que afectan a las personas y que, con frecuencia, las conducen a estados de angustia y desesperación.

Los procesos de educación parten entonces del reconocimiento del otro como sujeto capaz de interactuar a partir del desarrollo de sus disposiciones, para los padres de familia enseñar debe ser ayudar a descubrir e identificar esas disposiciones naturales, que en (Kant, 1983) deberán ser potenciados; para que esto ocurra los padres deberán renunciar a cualquier voluntad de poder y exceso de centración sobre sí mismos, sólo así podrán reconocer en sus hijos la posibilidad de formar un sujeto íntegro y más aún la posibilidad de poderse formar a sí mismos como un padre o una madre capaz de desplegar todas sus disposiciones en pro del desarrollo de los hijos.

La crisis de las relaciones, además de pasar por la dificultad del reconocimiento, se ve atravesada por las dificultades que tienen las familias para asumir el acogimiento como práctica que hace parte del proceso formativo, evidenciando la incapacidad para acordarse del otro. Acoger y reconocer permite que los individuos logren establecerse en un espacio y en un tiempo ya sea cronológico, ya sea histórico y es la familia la primera estructura de acogida, siguiendo a (Duch, 1997)

la que ha constituido la célula social y cultural más significativa. Ha sido a través de la familia que se han efectuado las transmisiones más influyentes y eficaces para la vida de los individuos y grupos humanos, encontrando en ella elementos biológicos, afectivos y culturales convirtiéndose así en una estructura de acogida como lugar natural. (P.30)

La función de la familia no es solo ser el ámbito donde las formas y las expresiones adquieren significados, sino que además debe ser el lugar que posibilita la configuración de prácticas educativas y pedagógicas significativas para la formación de los sujetos. Para Charles Taylor, Filósofo conocido por sus investigaciones sobre la modernidad, el secularismo y la ética y citado por Lluís Duch en el texto la educación y la crisis de la modernidad “Los significados que tendrán para mí las palabras clave serán primero los significados que tengan para nosotros en el seno de la familia” (Taylor, 1996, como se citó en Duch 1997, p.31).

Como conclusión de este apartado se propone que la transmisión debe estar permeada por la realidad del contexto actual partiendo de que la calidad de esta influye de forma determinante y directa a la salud de individuos y sociedades, entendiendo la salud desde dimensiones físicas, psíquicas y espirituales. Siendo la familia la estructura de acogida primordial del ser humano es de suma importancia tener en cuenta que el capital cultural y simbólico transmitido por los padres a los hijos en la actualidad, se asume con irresponsabilidad dado que la indiferencia con la que se atiende al ser humano en su primera edad, interrumpe las transmisiones como fuentes primarias de una vida humana en convivencia, como señala (Duch, 1997) “estamos convencidos de que la crisis actual del hombre público es una señal irrecusable de la profunda crisis del hombre interior” (p.37)

9.3. Transmisión: Tradiciones y Cultura

El ser humano en su proceso de construcción, socialización, personalización y empalabramiento requiere del apoyo de la generación que lo antecede en este mundo, la familia como primera estructura de acogida y reconocimiento debe optar por asumir dos actitudes que complementan la formación del sujeto a partir de las tradiciones transmitidas desde su lenguaje materno, estas actitudes o posiciones se ubican en el plano de una de la reflexión histórica, inclinando la mirada hacia atrás y hacia adelante, es decir la memoria y su forma más codificada y las expectativas y las esperanzas ya sea desde la realidad o desde la utopía.

Queda en los padres poder reconocer y transmitir las posibilidades e imposibilidades del pasado, del presente y del futuro mirando a sus hijos, para de esa forma poder desarrollar de mejor manera las condiciones que facilitarán que sus hijos logren asumir la vida atendiendo a los retos, sueños y dificultades que se presenten.

En gran parte, el ser humano llega a ser lo que es por lo que ha heredado, por su pasado que está presente en todo momento. Planteada la herencia cultural se puede decir que dentro de la crisis de la modernidad y los procesos educativos aparecen las innovaciones culturales, y aquí inmerso las innovaciones del lenguaje, causantes de una “destradicionalización” (Duch, 1997, p.39), sin contar con que la modificación de la cultura y los lenguajes, aun cuando están en constante cambio debido a los diferentes fenómenos sociales, exige el mantenimiento de determinadas hábitos y

tradiciones que conllevan al reconocimiento de los procesos que han permitido la construcción de ideales sociales y personales.

Dentro de la estructura de la familia, aparece un elemento que dificulta el mantenimiento de las tradiciones y practicas educativas al menos en lo que respecta al relacionamiento de padres, madres e hijos, aun cuando se reconozca la necesidad de cambios y reestructuraciones culturales. El intercambio cultural entre dos generaciones es un elemento que se debe afrontar desde la educación y la formación de las familias, padres e hijos, que, dada la aceleración de los cambios culturales, muchas veces sin reflexiones pedagógicas, distancian demasiado a las familias rompiendo así los vínculos que hacen de los procesos formativos algo positivo en la intención de formar.

En este distanciamiento suele suceder que el proceso de maduración de unos, como el de envejecimiento de los otros, adquieren rasgos sumamente precarios en cuanto a bases éticas, morales y espirituales que conducen a la desorientación tanto de la generación joven como la madura, siendo imposible establecer bases ideológicas comunes que permitan el entendimiento y el diálogo entre ambas.

Como parte de los procesos educativos y formativos ya ha sido presentado que el diálogo es uno de los medios que permiten lograr los resultados a los que se espera llegar por medio de la educación y dado ese distanciamiento entre generaciones será imposible construir un diálogo significativo, que no solo permita la conformación de un núcleo familiar con bases fuertes y sólidas, sino que deriva en problemas de reconocimiento y autorreconocimiento entre las personas que hacen posible la existencia de la estructura familiar.

Queda en la familia la obligación de proponer espacios educativos direccionados hacia la formación de los hijos para asumir el dinamismo de la cultura que provoca cambios en la forma de entender el mundo, reconociendo que la tradición es una realidad de capital importancia para la salud física, psíquica y espiritual del ser humano. La importancia de la transmisión y las tradiciones se soporta en la necesidad de enfrentar las modas para lo cual se requiere que las personas conozcan y apropien lo que es suyo, ya sea el lenguaje o el lugar al que pertenecen (acogimiento y reconocimiento).

El aprendizaje para el cambio tendrá que ser uno de los objetivos pedagógicos actuales que asuman las estructuras de acogida, solo de esa forma se logra cierta estabilidad cultural, social y

emocional y dado que es a partir del diálogo, entendido como un encuentro de afectos, que se logran construir relaciones fuertes entre padres e hijos, se plantea que la auténtica comunicación no es sino una actualización del sentido que se tenga sobre las realidades que el mundo le presenta al ser humano. Con el descubrimiento de un nuevo sentido sobre lo que afrontan los hijos, se logra de manera muy efectiva el desarrollo de capacidades de orientación que facilitan que se asuman las contingencias imprevistas que incesantemente le salen al paso a todo ser humano.

Siendo la educación un proceso de transmisión de saberes y experiencias de una generación a otra, se plantea que la tradición implica un cambio de propietario de la cultura como consecuencia de una donación o cambio generacional. La transmisión se halla vinculada a la forma o al acto consciente que facilitan unos para otros que estarán dispuestos a recibirlo, contextualizar y ubicarlo en su propio mundo.

Por consiguiente, (Duch, 1997) “toda tradición consta de una base material (conocimiento, costumbre, léxico, ritual, convencionalismo, etc.) que en el espacio y tiempo se tras-pasa, se transmite” (P.42). Para que pueda hablarse de una auténtica tradición, además de los elementos objetivados, debe haber un tipo de acto humano para que la transmisión sea efectiva, este acto será de responsabilidad de los padres para con los hijos con el fin de que se dé el proceso de recrear y contextualizar en el presente lo materialmente transmitido y de esa forma se convierta en algo existencialmente importante y decisivo para la configuración de la vida humana en el presente.

9.3. Crisis Pedagógica

La familia como estructura de acogida frecuentemente está experimentando la indiferencia o el rechazo a su responsabilidad educativa, interrumpiendo así los procesos de transmisión relevantes para lograr que los hijos se conviertan en sujetos capaces de identificar lo que son o pueden llegar a ser. Los fines de la formación como son la socialización, la identificación y el empalabramiento o adquisición del lenguaje, son antídotos contra las contingencias, pero si la estructura de acogida no asume tal responsabilidad, los hijos quedarán en una suerte de abandono, generando normalmente situaciones de angustia humana y de violencia.

Lluís Duch propone una expresión para esta realidad de indiferencia pedagógica denominada (Duch, 1997) la “irrelevancia actual de las transmisiones”, situación que hace que los

mensajes que transmiten las estructuras de acogida se hayan convertido en algo de poca credibilidad. Esta realidad se presenta, entre otros factores, dadas las condiciones de poco capital cultural de las familias, la poca incidencia que tienen las transmisiones que los padres de familia efectúan con sus hijos frente a la necesidad de afrontar la vida y las relaciones humanas. Este concepto de irrelevancia de las transmisiones genera que se conviertan en algo provisional, complejizando el proceso de formación ya que la provisionalidad causa que el ser humano no se puede asentar de forma concreta ni en un pasado ni en un presente porque no es capaz ni de rememorar ni de anticipar.

Para (Duch, 1997)

La pérdida o el olvido de la propia tradición acostumbra a acompañar el camino hacia la insignificancia de las palabras que anteriormente habían servido para configurar la convivencia de los seres humanos, rememorar el pasado, anticipar el futuro, plasmar los sueños colectivos y habitar significativamente el mundo. (P.73)

Siendo la formación del hombre un trayecto construido cultural y afectivamente, se hace necesario que las transmisiones se fundamenten sobre tradiciones que resisten a los cambios inesperados de las mismas culturas y sociedades. De no ser así, la afirmación del ser humano en el mundo se verá afectada por la renuncia al compromiso consigo mismo y con el otro, situación que parte de una desafiación y desestructuración frente a los compromisos que debe contraer con su propia vida y la de los demás.

Si las familias no están en la capacidad de transmitir los valores necesarios para que los hijos enfrenten su mundo y construyan su mundo es muy seguro que la aceleración del tiempo humano, entendido como el envejecimiento de los contenidos, conlleve a la imposibilidad que el mundo habitado se convierta en un lugar donde el ser humanos se sienta acogido y al no poder ser acogido no tendrá la posibilidad de recibir la transmisión de elementos necesarios como son el lenguaje, los hábitos y tradiciones necesarias para su desarrollo individual y social.

La crisis actual de las transmisiones atraviesa una problemática cultural denominada la cultura del olvido (Duch, 1997) entendida como el predominante olvido de los otros y la falta de reconocimiento del otro como procesos vivos de formación; los padres de familia asumen su paternidad y maternidad como simples acciones de cuidado y supervivencia, delegando su función educativa a otras instancias. El trabajo de las transmisiones culturales dentro de la familia se ve

opacado por la fragmentación de la memoria y la poca capacidad de transmitir no solamente tradiciones culturales sino de otorgar habilidades necesarias para afrontar la vida. (Duch, 1997)“Con la fragmentación de la memoria llega la fragmentación de la conciencia y en ese sentido la incapacidad de acceder a un lenguaje determinante en la formación, convirtiendo el poder de la palabra en una palabra vacía y pervertida” (P. 71.)

Como conclusión a este Capítulo se podría determinar que la crisis de la modernidad es el reflejo de problemas educativos, llámese también culturales, que a partir de la incapacidad y falta de reconocimiento del otro no se logra transmitir valores y tradiciones por parte de las estructuras de acogidas, realidad que deriva en un estado amnésico del tiempo y el espacio que sirve de soporte personal y social.

10. Conclusiones

En la discusión sobre la concepción de la pedagogía como una ciencia que tiene como objetos de estudio, la educación y la formación del ser humano, aún quedan muchos temas por analizar y discutir, por lo tanto, para llegar a una conclusión serán necesarios muchos más espacios de debate, investigaciones frente al tema y los campos de análisis y reflexión de la pedagogía y la formación del ser humano. Aun así, la introducción que hace Fritz Märtz a la pedagogía da cuenta, con bastantes argumentos, que la educación no solo es un conjunto de acciones que se limitan a la adquisición de un conocimiento o saber específico, sino que allí, aparece la formación como un proceso que contiene elementos cognitivos, éticos, morales y espirituales, por lo tanto se hace necesario leer la pedagogía como una ciencia que reflexiona en torno a la formación del ser humano en su totalidad y por consiguiente abordar la pedagogía como campo disciplinar y profesional.

Se entiende que, de la pedagogía como campo científico, se desprenden varios subcampos que estudian los aspectos diversos de la educación. La pedagogía familiar, como uno de esos subcampos de la pedagogía se ocupa del aspecto educativo en la familia. La reflexión pedagógica sobre la familia implica tareas y responsabilidades que hacen de esa estructura un espacio para pensar contenidos propios de esta. Por eso, se espera que en la intención de mirar la familia como como estructura social, la pedagogía abarca temas como las bases de la educación familiar y en esta la capacidad y el alcance de la familia en la socialización de los hijos, los estilos educativos de los padres, la práctica educativa en la familia, la educación de hábitos y capacidades, etc.

La característica que más distingue a la educación familiar es la de la responsabilidad que tiene por el hecho de determinar el destino personal, profesional y social de la vida de los hijos.

Por lo que respecta al desarrollo de la propuesta pedagógica de Pestalozzi y la relación de ésta con la crisis de la modernidad desde la perspectiva educativa, se puede afirmar que la familia, como estructura de acogida vital, juega un papel indispensable en la construcción y formación del ser humano dado que es ahí donde se posibilitan los procesos de personalización y socialización, entendidos también como la formación y desarrollo de aptitudes y valores tanto del orden individual como social. Por estas razones se hace necesario entender la pedagogía familiar como un campo de reflexión sobre las prácticas educativas dentro de la familia y los fines formativos de

las personas que la componen, resaltando la labor permanente que tienen tanto los padres como las madres a la hora de educar a los hijos.

Se hace necesario resignificar la tarea educativa de las familias entendiendo que el afecto y el amor de los padres y madres son los condicionantes de una buena práctica educativa que se basa en el tipo de relaciones que se construyen dentro del entorno familiar, relaciones donde el reconocimiento y el acogimiento del otro (Tú) permitan el despliegue y desarrollo de todas las disposiciones naturales tanto de padres de familia como hijos y de esa forma se pueda hacer frente a la crisis de la modernidad; crisis que coge gran fuerza cuando se presenta la desestructuración de las relaciones y por ende la imposibilidad de la transmisión del lenguaje y la cultura.

Se podría determinar que la crisis de la modernidad es el reflejo de problemas educativos, llámese también culturales, que a partir de la incapacidad y falta de reconocimiento del otro no se logra transmitir valores y tradiciones por parte de las estructuras de acogidas, realidad que deriva en un estado amnésico del tiempo y el espacio que sirve de soporte personal y social.

11. Recomendaciones

A partir del desarrollo de la investigación y las conclusiones derivadas, se generan algunas sugerencias como lo es la necesidad de mantener en constante discusión la concepción de la pedagogía exigiendo la lectura de los distintos referentes de la pedagogía nacional e internacional. Además, se propone seguir investigando sobre los distintos subcampos de la pedagogía lo que permitirá que las reflexiones pedagógicas superen el límite de la relación pedagogía-escuela y de esta forma seguir aportando a la construcción de la concepción de la pedagogía como ciencia.

En tanto a la pedagogía familiar, es necesario abrir espacios de estudio que permitan profundizar en la reflexión sobre las prácticas educativas familiares, con el fin de resignificar la familia como estructura de acogida vital para la formación de sujetos y sociedades. Es necesario crear programas de educación familiar donde se discuta el tipo de relaciones que se están construyendo donde además los padres y madres de familia reconozcan su responsabilidad y sus posibilidades educativas.

. Lo que queda por preguntarse es quién se ocupará de este modelado, en los momentos específicos del desarrollo de todas las disposiciones naturales del ser humano.

Según la propuesta de la investigación, lo que se espera es que la madre y el padre hagan parte del proceso de construcción de la relación entre esas personas que actúan en el proceso educativo, por una parte, quien entrega todo de sí, incluso en un sentido de abnegación de sí misma, y por otra, el hijo, que deberá poner de su parte para el desarrollo de sus propias facultades; es una entrega total de parte y parte, un encuentro para aceptar las cualidades y los defectos de cada uno.

Por último, se proponen unas preguntas que se espera den apertura para otras investigaciones ya sea desde la perspectiva pedagógica o desde otras ciencias que vean necesario dar cuenta de resultados frente a estas. Lo primero es tratar de comprender la figura del padre dentro del núcleo familiar para lo cual se le apuesta a la pregunta sobre ¿Cuál es el rol y la importancia del padre y de la figura masculina en las relaciones pedagógicas que se dan dentro del núcleo familiar? Además, se espera que, por medio de la investigación y los autores abordados para esta, quede una ventana abierta a la posibilidad de hacer una reflexión acerca de la familia como espacio vital de acogida para la educación y formación de los seres humanos; esta reflexión se suscita desde

la pregunta ¿sigue siendo la familia un espacio vital y de acogida teniendo en cuenta las transformaciones culturales de la actualidad?

Referencias

- Arrieta, S. X., & Cardenas, p. S. (2014). *Imaginarios de padres de familia y estudiantes acerca de la educación, en relación con el contexto socioeconómico que habitan*. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bedoya, E., Tabarez, L., Restrepo, M., & Melguizo, V. (2016). *Familia como agencia de formación para la inclusión social : investigación realizada en la Escuela de Familia de la Institución Educativa Beato Domingo Iturrate, 2015 - 2016*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Buber, M. (2010). *Yo y Tú*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Cano, C., Corrales, D., & Moreno, A. (2017). *Publicación: Características familiares que potencian la resiliencia en niños víctimas del desplazamiento forzado*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica*. Madrid: Istmo.
- Duch, L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Elizalde, L. (2007). *Un estudio social, histórico comunicativo de la Argentina. El papel de la familia nuclear en la recepción infantil*. Buenos Aires: Universidad Austral.
- Escobar, B., & Garcés, F. (2012). *Monjas y maestras en Medellín 1920-1955: dos formas de maternidad* (Vol. 7). Medellín: UNAULA. doi:<https://doi.org/10.24142/raju.v7n15a7>
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad: estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Barcelona: Universidad de Barcelona. doi:https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43042/1/TESIS_CYNTHIA_FARINA.pdf
- Franco, M., Buitrago, Y., & Cabrera, Z. (2017). *Construcción del significado de maternidad y paternidad en mujeres trans de Medellín y el área metropolitana*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Galeano, M. E. (2002). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La carreta.
- Graciano, S., & Gómez, E. (2022). *Hitos que se identifican en las narrativas familiares sobre la construcción de saberes acerca del cuidado y la crinza de niños y niñas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

-
- Jaramillo, M. (2015). *Padre adolescente: historia vincular e implicaciones subjetivas en el vínculo con su hijo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kant, I. (1983). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- März, F. (2009). *Introducción a la pedagogía*. Salamanca: Salamanca.
- Montaigne, M. d. (2010). *La educación de los hijos*. Madrid: Veintisiete letras.
- Norman, D., & Yvonna, L. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Pestalozzi, J. E. (1982). *Canto del cisne*. Mexico: Porrúa.
- Pestalozzi, J. H. (2012). *Cartas sobre educación infantil*. Madrid: Tecnos.
- Quintana, J. M. (2003). *Pedagogía familiar*. Madrid: Narcea.
- Quiroz, S. U. (2023). *Tendencias Didácticas en las Experiencias Educativas Significativas en el marco de la pandemia del COVID 19 y presentadas en la línea temática: "interacciones familia-escuela, cercanas y fortalecidas en el marco de una alianza" del Foro Territorial 2021*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ramos, M. C. (2002). *Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular*. Málaga: Aljibe.
- Restrepo, N. (2022). *Condiciones sociodemográficas y crianza de familias monoparentales con jefatura femenina*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Anexos

Anexo 1. Ficha Bibliográfico Analítica.



matriz
antecedentes trabaj